

Memorias de las

II. Jornadas Internacionales

de la causa Bock por el psicoanálisis:

La invención, un camino singular

Friedensreich Hundertwasser, 30 days fax painting: <https://artsdot.com/sl/art/info/friedensreich-hundertwasser-the-30-days-fax-painting-A26LTV-en/>



Coordinado por Yoany Rendón



ARTEMISA
VERLAG

Memorias de las II Jornadas Internacionales de la causAbock por el psicoanálisis:

La invención, un camino singular

Fueron tres días apasionantes de nuestras segundas jornadas internacionales. Este año, con el título/eje temático: *La invención, un camino singular*.

Este año, las jornadas tuvieron un tinte especial, además de contar con la asistencia de quienes han venido apoyando a la causAbock por el psicoanálisis en los últimos años, tuvimos además la presentación oficial de la editorial Artemisa Verlag. Una iniciativa de la causAbock.

A la invención, como significante principal de las jornadas, se le dio lugar, citando las palabras del psicoanalista Jacques-Alain Miller, quien dice que: “el término invención se opone naturalmente al de creación”. Desde esta perspectiva, continua Miller, “la creación pone el acento sobre la invención ex nihilo, a partir de nada”. De la misma manera, dice el psicoanalista que, “la invención se opone más fácilmente al descubrimiento. Se descubre lo que ya está ahí, se inventa lo que no está. Es por ahí que la invención es pariente de la creación. Pero el acento del término «*invención*» es en este caso una creación a partir de materiales existentes”.

A partir de lo anterior, procede el psicoanalista Héctor Gallo con la ponencia de apertura de las jornadas acentuando la distinción entre invención y creación; refiriéndose a la estructura clínica donde una y otra harían de suplencia. Su conferencia titulada “La invención en la psicosis”; es un hermoso contrapunto entre Gérard de Nerval y James Joyce. De ahí que la creación *ex nihilo*, también haya sido parte dentro de la temática de nuestras jornadas.

Para la presentación de Artemisa Verlag, tuvimos el honor de contar con la participación del psicoanalista y, director científico de la editorial, José María Álvarez, quien presentó su libro: *Prinzipien einer Psychotherapie der Psychose*, ya publicado en cinco lenguas. Por su parte el psicoanalista Héctor Gallo, presentó su libro *Suizid, psychische Gesundheit und der Wunsch zu leben. Eine mögliche psychoanalytische Klinik*. Ambos libros publicados en su versión en castellano con la Editorial Xorio Edicions de España. La versión en alemán de ambas obras en Artemisa Verlag, son una iniciativa de La Otra psiquiatría junto a la causAbock.

A Xoroi y a en especial, a su editor Henry Odell, agradecimientos por acompañarnos en la presentación de Artemisa Verlag y, por abrirnos el camino como editorial con el soporte brindado. Agradecimientos a los asistentes y a los ponentes, quienes fueron dando testimonio de su experiencia analítica y, de cómo se las han ido arreglando, para tener una mejor relación con la vida y el deseo que les habita. De su encuentro con el psicoanálisis y especialmente, con su analista, Yoany Rendón. A quien con cariño agradecemos, por su apoyo, participación y por hacer parte de esta aventura.

Los escritos que componen estas memorias son de entera autoría de los presentadores. La presentación y el escrito correspondiente realizado por el psicoanalista Héctor Gallo, fue llevado a cabo en un formato de ponencia magistral. Los demás autores, han dado testimonio de su experiencia analítica y, de lo que se ha venido consolidando como sus invenciones. No todos los ponentes han dejado memorias escritas de sus presentaciones.

Contenido

Psicosis e Invención: entre James Joyce y Gerard de Nerval. Héctor Gallo	6
<i>Introducción</i>	6
<i>Locura y poesía</i>	8
<i>La escritura: Soplo vital del creador literario</i>	11
<i>Ser atenazado por la desdicha y liberación por la escritura</i>	17
<i>UNA ALAMEDA DEL LUXEMBURGO</i>	17
<i>Sinthome y escabel</i>	19
<i>Joyce y Lucía</i>	21
<i>Entre suplencia, reparación y escabelización</i>	23
<i>A modo de conclusión</i>	25
¿Qué sería de la vida si no intentáramos algo nuevo? Viaje de regreso a casa. Mercedes Sierra	28
Vendo café para entregar poemas. Esteban Pelaez Arroyave	38
Del ataúd dorado a Empresa Viva Testimonio de un análisis. Liliana Ortiz	41
Del monstruo a la vida: psicoanálisis, saber y docencia como invención singular. Sebastián Franco	46
El Padre que nunca conocí. Ponencia sobre el libro: Padre. Carlos Jaramillo.	50
Del deseo del otro al deseo propio: un camino que conduce a la vida. María Camila Rendón.	54
Perseo Caza Fantasmas. Del goce al deseo. Una invención de vida desde el psicoanálisis. Julián José Loaiza.	56
El giro fuera de la oscuridad. Katherin Vanessa Cardona.	60

Psicosis e Invención: entre James Joyce y Gerard de Nerval. Héctor Gallo

Introducción

En la invención de la clínica psicoanalítica por parte de Freud, quien se declara un científico por necesidad y no por vocación, pues se considera en realidad más un artista, un hombre de letras, que un científico, se ha establecido que mientras el psicótico escribe, el “sujeto neurótico habla”¹. Mientras el escrito da cuenta del inconsciente a cielo abierto, la palabra da cuenta del inconsciente encubierto, es decir, reprimido. Hay una estrecha relación entre neurosis y palabra, y entre locura, creación y escritura, entre locura y política, entre locura y lógica, entre locura y ciencia, entre locura y religión. Lo que más anima la creación no son los instantes en que se experimenta felicidad, sino los estados de tormento, tal como lo demuestran, por ejemplo, los poetas locos y suicidas.

No son pocos los escritos producidos por los poetas locos durante su internamiento y los descubrimientos de científicos locos, en la actualidad sustituidos por equipos de investigación. Aquí nos ocuparemos básicamente de la relación entre escritura, creación y locura, pues los poetas nos han dejado amplios testimonios de la estrecha relación que hay entre el inconsciente y la práctica de la letra.

El presente texto tiene por objetivo mostrar, tomando como paradigmas a grandes poetas como Gerard de Nerval y James Joyce, por qué hay una estrecha relación entre locura, genio, creación e invención. Seguimos aquí a Freud, quien propone “traducir a teorías científicas la inspiración que la literatura moderna ofrece”². Escritores y artistas han comprendido mucho mejor el espíritu del psicoanálisis, que quienes se precian de científicos en nombre de las neurociencias y de la medicina, disciplinas que imponen un modelo neurobiológico en el tratamiento de los sufrimientos del alma, tal como lo denuncian con dolor e impotencia los poetas locos que han sido diagnosticados, medicados y encerrados, hasta convertirlos en enfermos crónicos y arrebatárles así el título que llevan con orgullo porque los dignifica: hombres de letras.

Hay una ligazón estrecha entre locura, genio y creación, tal como lo demuestra la existencia de poetas, pintores y, en general, creadores, que han sido considerados psicóticos. Tenemos, por ejemplo, a poetas como el francés Gerard de Nerval y el gran Irlandés James Joyce, Hölderlin, Mallarmé, más pintores como Vang Gogh, pedagogos como Rousseau, intelectuales de la talla de Althusser y psiquiatras como Otto Gross, “[...] el primer

¹ Eric Laurent, El sujeto psicótico escribe... en: François Ansermet y otros, Las psicosis en el texto, Buenos Aires, Manantial, 1999, p. 102

² Ibid., p. 6

psicótico analizado de la historia”³ durante su internamiento en la clínica de Jung en Suiza, para solo nombrar algunos seres ilustres que han dado cuenta de la intimidad entre locura y genio creador. “El sujeto psicótico escribe, y no ha esperado al psicoanálisis para fascinar con sus escritos, para colectivizar con sus certezas, para asombrar con sus pasajes al acto”⁴. Entre ellos el suicidio y el homicidio.

Althusser, por ejemplo, padeció los rigores de la medicación excesiva y los cimbronazos de los electrochoques desde 1947 que tuvo su primera crisis, hasta la última en 1980 cuando ahorcó a su mujer. Su escritura fue fluida y, al igual que el poeta, con su escritura buscaba desesperadamente hacerse de carne y hueso, darse existencia en tanto que pudiendo ocupar un lugar para otro.

Aunque la escritura no le permitió a Althusser escapar a la locura, ni al drama del internamiento psiquiátrico, hasta morir de un paro cardíaco en un centro geriátrico en París, si le permitió ocupar un lugar destacado entre los intelectuales de su tiempo y uno de los más importantes referentes académicos del partido comunista francés. “Althusser nos confiesa que toda su vida se la pasó intentando combatir su no existencia por medio de la impostura”⁵.

Este texto es una contribución a lo que quiere decir darle al poeta loco el estatuto de sujeto, que implica no tratarlo en términos de déficit, sino de interlocutor válido, que tampoco quiere decir entrar en una relación dialéctica con él, pues la psicosis no es dialéctica, sino que se define por la certeza. En todo caso, la dialéctica no es, “en ningún caso, una clave para introducirse en el funcionamiento del sujeto psicótico”⁶.

La clave para escuchar la psicosis y hacer la apuesta de producir un sujeto bajo transferencia, está en estar suficientemente formado para introducirse en una lectura que permita definir el lugar del goce, por ejemplo, en el delirio, pues es el goce eso que lo invade y que introduce una presencia y una ausencia en la relación con el Otro. Separación del Otro simbólico, pero también invasión del Otro real que goza del sujeto en su delirio hasta el martirio.

Mostraremos por qué es posible estar loco y al mismo tiempo ser un creador, en qué sentido la mortificación propia de la locura también anima la fuerza de la imaginación puesta en escena en el teatro, la danza, la escultura, la pintura y la poesía. Así “[...] que más allá de

³ Ibid., p. 102

⁴ Ibid., p. 101

⁵ Carlos Rey, Otras Lecturas, Literatura y clínica, Colección La Otra internacional, Xoroi ediciones, 2023, P. 49

⁶ Eric Laurent, El sujeto psicótico escribe... en: François Ansermet y otros, Las psicosis en el texto, óp., cit, p. 105

su valor estético la creación tiene una función equilibrante para el loco”⁷. Equilibrante quiere decir que opera como *phármakon*. Siguiendo esta orientación, en lugar de nuestras intervenciones clínicas estar orientadas a pretender que el esfuerzo creador enloquece, más bien lo incentivamos porque se trata de la forma más potente de tramitar el caos interior.

Locura y poesía

Se dice que en Gerard de Nerval había una íntima relación entre su creación poética y la melancolía que se apoderaba de su ser permanentemente y lo deja ver colapsado por el dolor de existir. La padecía como estado permanente de pena, y poemas como el *Desdichado*, al que haremos referencia más adelante, dan cuenta de su falta de consuelo.

Por su parte Joyce, si bien caía en tristeza con cierta periodicidad, no padecía tanto la pena, sino las palabras que se le imponían y lo dominaban, pues “fue sobre todo alguien fascinado con los sonidos y hechizado con la dimensión sonora de las palabras”⁸. Hechizado quiere decir maravillado, no con el sentido, sino con el sonido de cada palabra. Escribir para publicar le producía júbilo, lo reconfortaba, sobre todo cuando lo escrito salía a la luz, aunque en su sangre siempre había una agitación febril y en su semblante una vaga melancolía, la misma que en Gerard de Nerval cubría todo su ser.

A pesar de todo, ambos poetas escriben con enorme brío, aunque la letra de cada uno produce efectos diferentes en el lector. Joyce no causa grandes emociones en sus lectores, pero no por ello deja de fascinarlos, en cambio, Gerard de Nerval conmueve. En el “Retrato del artista adolescente”, Joyce alude a un recuerdo en el cual un camarada llamado Simón Moonan, considerado el *chupito* del prefecto, solía atarle las mangas falsas y éste “hacía como que se enfadaba”⁹. El énfasis del poeta al escribir sobre el recuerdo de Stephen Dédalus, tiene la particularidad de no ser hecho recaer en el sentido de la expresión *chup*, sino en el sonido, pues dice que era feo.

Una vez se había lavado Moonan “las manos en el lavabo del Hotel Wicklow, y su padre tiró después de la cadena para quitar el tapón, y el agua sucia cayó por el agujero de la palangana. Y cuando toda el agua se hubo sumido lentamente, el agujero de la palangana hizo un ruido así: *chup*. Solo que más fuerte. Y al acordarse de esto y del aspecto blanco del lavabo, sentía frío y luego calor. Había dos grifos, y al abrirlos corría el agua: fría y caliente”¹⁰.

⁷ Carlos Rey, Otras Lecturas, Literatura y clínica, óp., cit., p. 466

⁸ José María Álvarez, *Estudios sobre las psicosis*, Nueva reedición reescrita y ampliada, Colección La Otra psiquiatría, Prologo de Fernando Colina, Valladolid, Xoroi, Ediciones, 2020, p. 354

⁹ James Joyce, Retrato del artista adolescente, México, editorial Porrúa, 2001, p. 6

¹⁰ Ibid., p. 6

Nótese que el énfasis de Joyce, contrario a lo que sucede en Gerard de Nerval, no recae al describir poéticamente el recuerdo de Stephen en una imagen que podría ser, por ejemplo, dolorosa o regocijante, sino sobre el sonido -chup-. En otro recuerdo del joven, Joyce pone el interés en el sonido del tren -oírlo callar y volver a sonar-, oír la cancioncilla del gas o el sonido del agua- cuando ha sido chupada al irse por el lavamanos, oír las risas, la carcajada sin alegría, el grito de la voz gutural, “la pedantesca voz de bajo del rector”¹¹ del colegio, los murmullos o el débil ritmo de la música y el estallido “de un ruido como de una artillería diminuta”¹².

También Joyce destaca la sensación de frío y calor que produce el sonido de la sucia agua corriendo desde el grifo, hasta salir por el agujero del lavamanos. También evoca la sensación que producen las cosas -calor, frío, humedad-, y piensa en los olores y colores: “Y también era hermoso pensar en esas rosas crema rosas rosa. Tal vez una rosa silvestre podría tener esos colores, y se acordó de la canción de las flores de las rosas silvestres en el pradecito verde”¹³.

Para Nerval la tristeza melancólica y para Joyce el tomento hechizador del sonido de las palabras, era lo que les daba también la vida, en tanto les hacía soportable la existencia. A Nerval, la creación poética, pese al retorno de tiempo en tiempo de su locura triste, la desdicha y el desconsuelo que no lo abandonó hasta la muerte, le aportó la posibilidad de alargar la vida y con ello la escritura, hasta esa noche en la que le dejó escrito a su tía en un papel que no lo esperara que la noche sería larga.

La noche se volvió inmensamente larga cuando lo embargó la certeza de que toda su lujuria de vivir se había arruinado definitivamente. Hasta este punto nunca llegó el alma de Joyce, pese a la locura de su hija Lucía, a lo transgresor y lujurioso que era su padre, a la afugias económicas que lo obligaron a ir de un lado a otro y a los reveses de la vida.

Joyce no era un hombre alegre ni jovial, tal como se deduce del modo como describe los recuerdos del joven Stephen: “No había conocido ni el placer de la camaradería, ni la ruda salud viril, ni la piedad filial. Nada se agitaba en su alma fuera de una sensualidad fría, cruel y sin amor. Su niñez estaba muerta o perdida, y con ella el alma propicia a las alegrías elementales”¹⁴. Pese a estos sentimientos de pérdida y de falta de calor en el alma, a la fría y lucida indiferencia que reinaba en ésta, no encontramos en el joven Stephen el arribo persistente de ideas suicidas, aunque su alma sí anheló muchas veces como castigo la propia destrucción.

¹¹ Ibid., p. 57

¹² Ibid., p. 56

¹³ Ibid., p. 7

¹⁴ Ibid., p. 73

Uno de los poemas más bellos e intensos y que mejor dibuja la desolación que experimenta Nerval, se titula El Desdichado. Aquí despliega literariamente su profunda tristeza. Lo escribió mientras se encontraba recluido, sintiéndose seguramente inmensamente solo, en un manicomio preso de la locura melancólica que lo perturbó hasta el final de su vida. Al inicio escribe el poeta: “Yo soy el tenebroso, el viudo, el sin consuelo, el príncipe de Aquitania de la torre abolida: mi única estrella ha muerto, y mi laúd constelado lleva en si el negro sol de la melancolía. [...]”.

Encerrado y en medio de la locura, Nerval escribe este hermoso poema, como si se iluminara y saliera de su interior el mejor canto a la soledad y la tristeza que lo mata. La melancolía no toda es oscura, tiene sol, pero es un sol opaco que no brilla, porque es un reflejo de la penumbra en la que se siente sumergido el poeta. Es cuando efectivamente muere la única estrella que le quedaba para seguir vivo, estrella que es la de sus poemas, así sean un canto a la desolación y el luto, y su música favorita se ve llena del negro sol de la melancolía, que sale de la casa y la deja vacía de su presencia para siempre.

La vida ya no le devuelve más la flor que tanto le agradaba a su corazón desolado, y como ya no hay más consuelo, se impone la noche del sepulcro. Hay un momento en que el poeta ya no se siente en condiciones de salir nuevamente vencedor, ya no sigue suspirando mientras compone palabras que suenan de forma celestial. Se asfixio el poeta y nada lo pudo volver a revivir para seguir empujando hacia delante.

El poeta decide guardar una cuerda en su bolsillo y nunca más regresó, pues se ahorcó con ella colgándose de un farol sombrío y silencioso en 1855 a la edad de 46 años,¹ año antes del nacimiento de Freud en 1856 y 27 años antes del nacimiento de Joyce en 1882. Se suicida en una calle de París antes de que amaneciera, de forma que no pudiera ser salvado, pues planeo su acto suicida de forma contundente.

Joyce, por su parte, no se suicida ni enloquece de forma florida, aunque nunca vivió como si fuera igual a los demás. Joyce fue un hereje en su forma de escribir, y como tal se conservó vivo 12 años más que Nerval. A diferencia del francés, el irlandés si pudo hacer de su creación un canto a la vida, hasta el momento de su muerte natural en 1941 en Zúrich a la edad de 58 años.

Joyce no se quita la vida por mano propia a pesar de escribir, poniendo a cantar al padre del joven Stephen: “Juventud y locura nos casan cuando jóvenes, por eso aquí no puedo quedarme ya. Para lo que no hay cura no hay más que sepultura. [...]”¹⁵. Esta “cancioncilla, extraña, triste y al par regocijada, barrieron del cerebro de Stephen todas las nieblas del mal

¹⁵ Ibid., p. 67

humor de la noche”¹⁶. Lo más inaudito repone a Joyce cuando está triste o mal humorado, por ejemplo, respirar el aire rancio y denso, los orines de caballo y paja podrida. Stephen piensa que respirar este olor es bueno. “Me calmará el corazón. Ahora mi corazón está ya absolutamente tranquilo”¹⁷.

Nunca el corazón de Nerval se quedó tranquilo gracias al poema, como si fue posible para Joyce. Sin embargo, poner en la letra su impaciencia lo hacía regresar a la vida, hasta que ya no aguantó más y se armó con esa cuerda para atarse la garganta, y con ello desatarse definitivamente del mundo constituido por la miseria de su propia vida. De esta miseria intentó marcharse, de tiempo en tiempo, sirviéndose de su locura, pero no la pudo superar con la escritura, como sí lo hizo Joyce a pesar de vivir desde niño con el corazón abatido.

La escritura: Soplo vital del creador literario

Para ambos poetas, la escritura era como un soplo vital, algo que los volvía a la vida cuando ya no había cómo respirar. Sin embargo, mientras a Joyce contar con el genio de palpar las palabras, alargarlas, descomponerlas como nadie ha sido capaz de hacerlo en la historia de la literatura inglesa, quedarse embebido contemplando sus sonidos, volverlas elásticas, multiplicar sus maneras de emplearlas, describir su brillo, gozarlas, hacer de la frase un arco iris lleno de múltiples colores, siempre lo resucitaba, lo volvían a la vida, a Gerard de Nerval, por el contrario, ese mismo genio no logró salvarlo de la locura desenfrenada, ni del suicidio precipitado por la melancolía que colapsó la mayor parte de su vida, malográndose así permanentemente el goce de lo bello.

A no todos los poetas geniales, es decir, creadores de una experiencia literaria original, los salva la creación. Un día la danza de las letras deja de ser suficiente como soporte para seguir viviendo o como barrera al dolor de existir, de tal forma que el empuje hacia la nada encuentre un límite. Es como si Gerard de Nerval hubiera vivido en medio de un duelo eterno, como si la alegría de vivir lo hubiera abandonado desde niño, pues la muerte rápida de su madre secó de un tajo la risa y con ello dejó herida el alma, quedando desde entonces la tristeza enconada en su ser. La muerte de su madre lo infectó desde niño de pena, hasta consumirlo. Dejar de extrañar a alguien que ya no está, no significa olvidarlo, sino recordarlo de otro modo, por ejemplo, sin dolor.

A pesar del goce producido por la relación con las palabras en Gerard de Nerval al entregarse a su creación poética, no ser inferior al de Joyce, pues en ambos la intensidad de la sensación era indescriptible, el gran francés no logró, como si lo hizo el divino irlandés, ir hasta el final de la vida siempre “aguas arriba hasta llegar a ese manantial caótico de

¹⁶ Ibid., p. 67

¹⁷ Ibid., p. 65

sonidos al que Lacan denominó *lalengua (lalangue)*, y una vez allí, se dejaba mecer por el runrún de lo que aún no eran ni palabras”¹⁸. A Gerard de Nerval dejaron de mecerlo sus composiciones poéticas porque pudo más, como dice Baudelaire, “el viento del ala de la locura”¹⁹, viento que nunca pudo dejar de sentir y que no cesó de empujarlo hacia una posición de desecho.

Mientras a Joyce se le imponían las palabras, pero no en la vía de matarlo, pues debilitaba sus efectos creando expresiones sin sentido, a Gerard de Nerval se le imponía una locura triste que en variadas ocasiones lo conducía al internamiento en donde su ser de poeta quedaba derruido, tal como también se destrozaba el ser filosófico de Althusser cuando le eran aplicados los electrochoques. Prácticamente ninguno de nuestros poetas locos se ha salvado del torturante tratamiento de los electrochoques, mientras han estado perdidos, encerrados y empujados a quitarse la vida.

Un día Gerard de Nerval, a pesar de la belleza de su creación, no pudo más. Se apagó en el poeta el sueño de seguir creando, de seguir nutriendo la escritura con su propia *lalangue*. Al igual que otros poetas suicidas ensombrecidos por la aflicción y la tristeza, por ejemplo, Cesar Pavese y Silvia Plath, hay un momento lógico en que el deseo de producir más letras y ponerle palabras a la tristeza de vivir se acaba y deja de funcionar “como un lazo para coser su dolor de existir”²⁰.

“No más palabras. Un acto. No volveré a escribir más”²¹ Ninguno de nuestros poetas locos ha tenido quien los escuche dentro del internamiento, que ha sido equivalente a ser sumergidos en un limbo, pues a no pocos los han incapacitado para ejercer derecho alguno al ser diagnosticados como enfermos mentales. Los poetas, de distintas maneras, se han preguntado en medio de su locura creadora, por la base científica que tiene psiquiatrizar el alma, y con ello arremeter ferozmente contra lo único que puede salvarlos de la cronificación que es la escritura.

Es como si el objetivo central de la psiquiatrización del poeta mediante la medicalización de su vida, fuera matar su genio creador sirviéndose de la justificación de que por medios químicos van a curar su alma, pero en realidad lo que hacen es matar el único saber hacer que podría mantenerlos a flote. Para ellos no es un problema estar locos, pero sí que el discurso médico los nomine enfermos mentales, pues esto los autoriza a aplicarle el mismo tratamiento que a cualquier enfermo crónico.

¹⁸ José María Álvarez, *Estudios sobre las psicosis*, ap., cit., p. 358

¹⁹ Citado Por Carlos Rey, en: *Otras Lecturas, Literatura y clínica*, Colección La Otra internacional, Xoroi ediciones, 2023, P. 42

²⁰ Yael Noris Ferri, *La escritura de Silvia Plath, andamio frente a la melancolía*, en: *Locura y creación*, Claudio Godoy y Emilio Vaschetto (Coord.), Xoroi, ediciones, 2023, p. 144

²¹ Carlos Rey, en: *Otras Lecturas, Literatura y clínica*, óp., cit, p. 42

El saber médico no parece poder o no querer entender, que hay seres para quienes inhabilitarlos con los medicamentos y demás formas de tratar lo real por lo real y no por lo simbólico de la palabra, es igual a matar su única religión que es la escritura. Esas modalidades de tratamientos, no han impedido el suicidio de muchos de nuestros grandes poetas y más bien parece haberlo incentivado, tal como seguramente sucedió con Silvia Plath, poetiza norteamericana que se suicida a la edad de 30 años, poco después de publicar su poemario con el que ganó “el primer premio Pulitzer póstumo, siendo la primera mujer en obtenerlo”²².

En lugar de la locura impedir la creación literaria, la vida de los poetas locos nos demuestra lo contrario: alimenta su consolidación hasta que el alma deja de arder y no hay cómo reavivar su llama, porque el encierro y las crisis terminan conduciendo hasta la más mínima expresión el anhelo de vivir. Por lo demás, es común que la historia familiar esté rodeada de muerte y de tragedias, tal como sucedió, por ejemplo, con la poeta neozelandesa Janet Frame, que escribió, entre otras novelas, *Rostros en el agua*, “en paralelo al tratamiento de rehabilitación que recibió en Londres, después de haber estado nueve años en el limbo de un psiquiátrico”²³.

La hermana mayor murió ahogada mientras nadaba, la otra hermana de nombre Isabel murió de igual manera, el hermano era epiléptico y antes de ella nació un hermano muerto. El hermano epiléptico fue sobreprotegido por la madre, pero al mismo tiempo era objeto de agresión del padre que le propinaba golpizas para que aprendiera a evitar los ataques. La madre, no fue tan protectora con Janet como con su hermano, pues autorizó que le practicasen una lobotomía.

La salvó de este crimen de la ciencia su creación poética, “pues días antes de la fecha fijada para la lobotomía, su psiquiatra tuvo a bien suspender la operación, después de leer en el periódico que a su paciente le habían concedido un premio literario por su libro de relatos *La laguna*”²⁴. Se salvó de que la convirtieran en una mujer normal, es decir, como las demás, mediante la cirugía, aunque no se salvó de las descargas eléctricas, ahora denominada terapia electro-convulsiva, de las que recibió más de 200 aplicaciones.

A Silvia Plath su escritura publicada como testimonio de vida no la salva de los electrochoques, ni del suicidio bajo un dolor de existir del que, sin embargo, no se tuvo noticia en la niñez ni en la adolescencia. A Gerard de Nerval la escritura lo salva temporalmente, pero no logra curarse de su afección. En cambio, a Joyce sí lo salva la escritura y la publicación de ambas cosas porque nunca fue internado, como sí lo fue su hija

²² Yael Noris Ferri, *La escritura de Silvia Plath*, óp., cit., p. 151

²³ Carlos Rey, en: *Otras Lecturas, Literatura y clínica*, óp., cit, 337

²⁴ *Ibid.*, p. 344

Lucía. A Joyce, al contrario de Silvia Plath y de Gerard de Nerval, la escritura y su publicación eran su salvación porque aspiraba a immortalizarse por este medio. Plath era lectora de Joyce, tal como lo testimonia el siguiente trozo de una carta enviada a su madre: “Lo importante es dar forma estética a mi experiencia caótica, lo cual representa mi forma de religión, como lo era para James Joyce, y es tan necesario para mi... como la confesión y la absolución para un católico practicante”²⁵.

Ahora bien, a Gerard de Nerval, un día su escritura ya no le sirvió más como saber hacer con su locura desgarradora, en cambio Joyce si fue capaz de servirse de la letra hasta el final, “para introducir un cierto límite a esa reverberación a veces tormentosa, a esos ecos infinitos y amenazantes de *lalangue*”²⁶. Hasta que en Nerval llegó el momento fatídico, podemos decir que, tal como lo hizo Joyce, también construyó su propia lengua singular, esa que lo immortalizó llevándolo al altar de los más amables creadores en el campo de las letras, pese a que no escribió tanto como Joyce.

Lastimosamente, nuestro querido Nerval, como ya se dijo, una gélida madrugada de enero de 1855, apareció ahorcado en un callejón del viejo París, la Calle de la Linterna, luego de soportar un invierno espantoso tras su última salida del sanatorio mental. Gérard de Nerval era el pseudónimo literario de Gérard Labrunie, hijo de un médico de los ejércitos napoleónicos que combatían en el Rin; de escasos dos años perdió a su madre y esta ausencia atravesará como una espina no solo su vida sino también su obra.

Su obra literaria no fue muy extensa, igual que su vida, y reflejaba las ansiedades del alma humana, incluyendo la locura que siempre lo acechó con mirada fija. Se fue el poeta dejando la huella de su letra, que no tuvo que ser extensa para marcar lo que todavía nos queda de poético y delicado en el mundo²⁷. Silvia Plath se fue mucho más joven que Gerard de Nerval. “Sus intentos de suicidio son tres, tal como dice uno de sus poemas y, finalmente a sus treinta años, el tercero funciona”²⁸. Los intentos fallidos constituyen un llamado al otro, pero no fue escuchada sino electrocutada para que dejara de hacerlo.

En el suicidio de Nerval, contrario a lo que suele suceder en otros suicidios de la gente común, no queda en los sobrevivientes esa “corrosiva incertidumbre de los motivos”²⁹ que lo condujeron a colgarse. En el caso de Nerval y de Silvia Plath, estaba la locura y su evidente sufrimiento de por medio como explicación para el entorno tranquilizarse. Se presentía que un día cualquiera Nerval terminaría con su propia vida para liberarse del

²⁵ Plath, S.; Cartas a mi madre, óp., cit, citado por Yael Noris Ferri, en: Claudio Godoy y Emilio Vaschetto, óp., cit, p. 153

²⁶ José María Álvarez, *Estudios sobre las psicosis*, óp., cit., p. 359

²⁷ Héctor Gallo y Rubén López, *¿Por qué se suicida un poeta?*, Libro Inédito en proceso de escritura.

²⁸ Yael Noris Ferri, La escritura de Silvia Plath, en: óp., cit, p. 151

²⁹ Véase, Diana Cohen, Por mano propia, Estudio sobre las prácticas suicidas, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2010, p. 301

sufrimiento del alma, que para algunos puede llegar a ser más agobiante e insoportable que el dolor del cuerpo. El suicidio de Nerval seguramente no tomó a casi nadie por sorpresa, pues su muerte estuvo precedida de una prolongada agonía psíquica.

La locura triste de Nerval, a pesar de su gran esfuerzo creador, lo fue debilitando poco a poco, hasta tal punto que, al contrario de Joyce, a quién su *Sinthome* con H, construido mediante la letra, siempre lo impulsó a la creación, lo convirtió en algo así como un enfermo terminal del lado del alma. Seguramente casi nadie se sintió responsable de su muerte, pues los amigos poetas del poeta que se mata, parecen tener claro que es una opción cuando el dolor de existir se vuelve insufrible. ¿Quién podría acusarse de no haber hecho lo necesario para impedir el suicidio de Nerval?

Tal vez su tía, pues la más afectada con el suicidio de un hijo que suele ser la madre, nunca pudo estar porque el destino se la llevó dejándolo huérfano desde que entró a la vida o, como dice él, desde que vino. Quienes más lamentamos que Nerval se hubiera ido todavía joven, somos los amantes de la literatura, pues nos dejó sin conocer todo lo bello que hubiera podido producir en los años por venir. Aquí el objeto perdido, el objeto extrañado por los lectores amantes de las letras, es la escritura que se quedó en suspenso con su desaparición³⁰.

Mientras Nerval fue un poseído por su locura melancólica, Joyce fue un poseído por las palabras, alguien sometido a su permanente cuchicheo, pero sin que esta posesión que lo llena de ecos lo lleve al suicidio. A Nerval lo consume una grave nostalgia, lo atraviesa un doloroso vacío como si nada interesante hallara sitio ante la mirada. Por su parte, el principal tormento de Joyce no tiene que ver con su madre sino con su padre. “De todas las emociones de Joyce, tal como figuran en su obra, las más intensas fueron, sin duda, las centradas en su padre. [...]. Desde la mayoría de puntos de vista, el señor Joyce era un padre muy insatisfactorio: egoísta, irresponsable, un bebedor empedernido, un ensalzador de su propio pasado”³¹.

Un pasaje del “Artista adolescente” así lo atestigua cuando su padre, como si fuera todo lo contrario de lo que fue a lo largo de su vida, le dice al joven Stephen a manera de consejo lo siguiente: “-el día que comiences a vivir por ti mismo, lo que supongo que ocurrirá de un momento a otro, aunque te dediques a lo que te dediques, ten cuidado de juntarte con verdaderos caballeros. Cuando yo era muchacho, ya te digo que la he gozado de lo lindo. Pero me juntaba con compañeros muy decentes”³². Como un ensalzador de su propio

³⁰ Héctor Gallo y Rubén López, *¿Por qué se suicida un poeta?*, óp., cit.

³¹ Gross, J.: Joyce, Londres, Fontana/Collins, 1971, pp. 18 – 19, Citado por José maría Álvarez en: Estudios Sobre las Psicosis, óp., cit., p. 359

³² James Joyce, Retrato del artista adolescente, óp., cit, p. 69

pasado lo recordaba el joven Stephen, pues se creía el “el mozo más gallardo de Cork, ¡cristo, si que lo era! Las mujeres se volvían en la calle para mirarle”³³.

Mientras para Gerard de Nerval la madre se constituye en el objeto radicalmente perdido, y el padre y la tía que lo cuidó y con la que vivió, no pudieron hacer lo suficiente para protegerlo de su melancolía, para Joyce, su posible locura aparece asociada por Lacan al Padre. En un caso el centro de las emociones negativas es la madre, en el otro el padre: “Oyo que el sollozo se hundía sonoramente en la garganta de su padre y un impulso nervioso le hizo abrir los ojos”³⁴. La mayoría de sus recuerdos relacionados con el padre por parte de Stephen, alter ego de Joyce, lo conducen a sentirse débil, impotente e inmovible y lo arroja más allá de los límites de lo real.

“Como se sabe, toda la argumentación de Lacan respecto a la posible locura de Joyce y a la función que desempeñó en él la escritura partió de la hipótesis de la carencia paterna que le afectó. De ahí deriva Lacan la imperiosa necesidad de hacerse a un nombre, incluso un nombre que lo sobreviviera”³⁵.

Madre ausente por muerte real del lado de Gerard de Nerval, Padre carente a nivel simbólico del lado de Joyce. El primero quiso apropiarse de un *saber hacer* por medio de la escritura para paliar su tristeza, pero hasta cierto punto fracasó porque enloquecía de tiempo en tiempo. Por su parte, el segundo logró hacerse a un nombre gracias a su escritura. Así que para uno y para otro la escritura no logró tener el mismo efecto. Al respecto dice Lacan citado por José María Álvarez: “He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado -hagan lo que quieran con este pensamiento-, que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna”³⁶. No pudo hacer lo mismo su hija Lucía, quién si se sumergió, tal como le sucedió a Nerval, de lleno en la locura.

Para Nerval la madre se constituyó en el objeto de la nostalgia por haber sido elegida por la muerte, apenas siendo una joven casi todavía adolescente. Ella no eligió marcharse y por este motivo permaneció como un objeto idealizado en el recuerdo del desdichado hijo. Una enfermedad la sustrajo de la vida y su único hijo quedó abandonado. De ahí que permaneció en Nerval el deseo de recuperar el laso edénico en que la madre era la fortaleza de un ego de límites difusos³⁷.

³³ Ibid., p. 70

³⁴ Ibid., p. 70

³⁵ José María Álvarez, Estudios sobre las psicosis, ap., cit., p. 359

³⁶ Lacan, J.: El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El Sinthome, Barcelona, Paidós, 2006, p. 92. En: José María Álvarez. Estudios sobre las psicosis, óp., cit, pp. 359 - 360

³⁷ Héctor Gallo y Rubén López. ¿por qué se suicida un poeta?, Inédito.

La madre de Nerval constituye su pasado idealizado, ella permanece como un recuerdo vivo en el presente por no haber logrado construir una historia a su lado. Seguramente Nerval nunca pudo comprender la muerte de su madre y mucho menos aceptarla. La vida sin ella, sin su primer objeto de amor, se convirtió en una permanente pesadilla y solo contó con la poesía para sobrellevarla hasta el día fatal.

Su ira, el odio y la irritabilidad, seguramente eran una respuesta subjetiva ante la injusticia del destino inmisericorde. No poder ni siquiera guardar recuerdos del objeto perdido, deja un hueco insondable, imposible de recubrir. Seguramente Nerval se estacionó en un eterno duelo con el recuerdo de su madre, y nunca pudo ajustar su vida al hecho de convivir con esa pérdida irreparable.

Ser atenazado por la desdicha y liberación por la escritura

A propósito del duelo en relación con lo que va pasando, con lo que se acaba y hay que decirle adiós para continuar solo, tenemos el siguiente poema de Nerval que evoca el amor y la nostalgia:

UNA ALAMEDA DEL LUXEMBURGO

*Ella ha pasado, la muchacha
Viva y ligera como un pájaro [...].*

*Su corazón solo en el mundo
Quizás al mío respondiera [...].*

*Pero acabó mi juventud...
Adiós a aquellos dulces rayos,
Perfume, muchacha, armonía...
La dicha pasaba, y ¡huyó!³⁸*

El poeta se imagina la vida con aquella joven que mira y pasa igual que la dicha. La dicha llegaba y enseguida se marchaba, huía, no estaba más, era tan efímera como aquella muchacha cuyo perfume y armonía no se quedaba, su orfandad era eterna y su corazón tan solo en el mundo como el de la joven viva y ligera como un pájaro.

³⁸ Pedro Gandía, «Gerard Nerval o el buscador de infinito». En: Gerard de Nerval, *Las Quimeras y otros poemas*, Madrid, Visor Libros, 2018, p. 129.

Alameda de Luxemburgo, es un vivo reflejo sonoro de su ser abandonado por la soledad que deja ver. Esa joven idealizada de corazón tan solo como el suyo, le podría corresponder y hacer pareja con la soledad que lo consume. Contemplarla al pasar mientras desaparece en el espacio, le da un momento de felicidad a su corazón melancólico. Ella vuela tan lejos como su espíritu y se queda con ella en su interior queriéndola alcanzar.

Pero, pese a su juventud, el poeta ya se siente viejo y, entre tanto, ella, pletórica de juventud, migra como un pájaro que vuela al infinito. El poeta ya le ha dicho adiós al perfume de mujer, a aquellos dulces rayos que otrora lo extasiaron. La armonía y la dicha pasada han huido de sí y ahora únicamente le queda la poesía para hacer de su desdicha algo bello. Es común que el poeta se sienta viejo desde muy joven, pues entre más brillante sea, más anticipa sus mejores producciones, esas que lo hacen sentir vivo. Hecho lo mejor de su creación, el mundo parece oscurecer.

Claro que Joyce, afortunadamente para la literatura occidental, no parece haber tenido nunca la sensación de que por haber ya producido la obra cumbre, ya no tiene más nada que hacer en la tierra y por eso nunca dejó oscurecer definitivamente su existencia. “Joyce representaría el prototipo de quienes consiguen, a través de la obra, un relativo equilibrio vital”³⁹. Esto fue lo que Nerval no pudo lograr a cabalidad. Es como si escritura no hubiera alcanzado para él el estatuto de un Sinthome con H y, por tal razón, no le ofreció los mismos rendimientos que a Joyce o, dicho de otra manera, como si no hubiera logrado servirse suficientemente de su escritura para sobrevivir, tal como si lo hizo Joyce, quien si conquistó un saber hacer con lo real de la locura.

Las razones de por qué Nerval no logró conquistar un saber hacer con la lengua con una eficacia semejante a la de Joyce, habrá que investigarlas. Quizá tenga que ver con el hecho de que la sonoridad de la lengua, al menos para Joyce, nunca se volvió caduca y nunca dejó por ello de gozar de sus propias palabras. En cambio, el goce estético de las propias palabras pudo haberse gastado para Nerval, ¿y de este modo quedó a merced de la más absoluta orfandad?

Volviendo al poema de Nerval, vemos que transmite una melancolía marina, que traza la tristeza del poeta por el objeto perdido. El primer objeto de amor es la madre, objeto que compensa en el niño la imposibilidad de sentirse definitivamente satisfecho y reconciliado con el mundo. Pero en Nerval aparece rápidamente la desgracia porque dicho objeto desaparece sin haberlo disfrutado. Ahí se perdió el consuelo con el que cuenta un niño deseado, consuelo que sirve para espantar la tristeza del corazón y la locura de la melancolía suicida.

³⁹ José María Álvarez, Estudios sobre las psicosis, ap., cit, p. 359

Perdido el objeto más entrañable, el poeta por la escritura queda expuesto al desamor y con ello a la locura y el suicidio. El tiempo con la madre fue ninguno, así que no gratuitamente hay en él una reflexión sobre el vuelo del tiempo, *Pero acabó mi juventud...*, y ello produce en el poeta una resignación ante la pérdida: *La dicha pasaba, y ¡huyó!*⁴⁰. ¿Qué queda entonces? Queda la confusión, una insuficiencia de vitalidad y, quizá, una inclinación activa frente a lo real que atenaza, deteriora y arruina, inclinación que no es equivalente a resignación, sino a restauración del ánimo, que su forma de combatir esa negatividad melancólica que no dejó de insistir hasta devastar el deseo de vivir.

Sinthome y escabel

Joyce, contrario a Nerval, “alcanzó con su arte, de manera privilegiada”⁴¹, una manera de mantener anudado lo imaginario, lo simbólico y lo real, registros que en el Seminario 23 son pensados cada uno de forma independiente. Aquello mediante lo cual un sujeto logra esa especie de proeza que consiste en mantener unidos los tres registros, Lacan lo denomina sinthome con H. Tratándose de la psicosis, una creación, por ejemplo, artística, no hay que dar por hecho que sea considerada por la crítica de alto valor estético por su originalidad o belleza, para que tenga en el sujeto estatuto de Sinthome con H. Lo fundamental es que se convierta para el sujeto en la invención de un saber hacer singular con lo incurable, invención que se espera sea realizada por un analizante como garantía del final de un análisis y cuya condición es que se trate de algo inédito que no entre en el registro de las identificaciones que definen la identidad, cuestión que deberá ser sometida a verificación en el mismo sujeto en su análisis, pero que además hay que estar corroborando en la propia vida.

La condición para que lo creado o inventado, alcance estatuto de Sinthome con H, es que adquiera para el sujeto valor de *escabel*. Algo inventado puede tener para su creador efecto sublimatorio, en tanto le permite pacificarse con respecto a eso que lo desborda en la existencia, pero ello no basta para que adquiera valor de Sinthome. De acuerdo con esta consideración, toda creación con valor de Sinthome con H tiene efecto sublimatorio en el sujeto, pero no toda creación, por el hecho de que permita una sublimación de la pulsión, tendrá para el sujeto estatuto de Sinthome con H. Entonces el Sinthome con H no se define por su valor sublimatorio, sino por su valor de escabel, valor que parece desvanecerse cuando se impone en poetas como Nerval, lo que se ha considerado un suicidio melancólico.

¿En qué consiste entonces el Sinthome con H y por qué podría considerarse el paradigma de lo que para el sujeto tendría el valor de una autentica invención singular?

⁴⁰ Héctor Gallo y Rubén López, *Inédito*, óp., cit

⁴¹ Lacan Jacques, *El sinthome*, El seminario, Libro 23, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 38.

A juicio de Miller, el Sinthome es una invención de Lacan para definir lo siguiente: un arte que, por ejemplo, en Joyce, cumple la función de protegerlo del desencadenamiento de la psicosis. Otra connotación del concepto de Sinthome con H, consiste en que se trata de lo inventado por Lacan para definir la posición de burla por parte del artista con respecto a lo bello. Joyce no es en rigor un sublimador, sino un escabelizador de la producción artística. Sin embargo, al no escribir para que el lector quede extasiado de placer con su creación poética, se burla de lo bello y no por ello deja de tener sentido estético su producción escrita.

¿A qué se refiere Lacan con el termino de escabel atribuido a la relación que Joyce establece con el arte? A juicio de Miller, el escabel es “una versión sardónica, podría decir, de la estética. El escabel es aquello con lo que Joyce cuenta para hacer lo que servirá para sobrevivirlo, es decir, para ir más allá de la descomposición de su cuerpo”.⁴²

No cualquier producción artística tiene para un sujeto valor sublimatorio. ¿En qué consiste la singularidad de la producción artística de Joyce? ¿Qué la hace exquisitamente diferente de la de otros artistas?

Joyce, al contrario de los artistas neuróticos, no necesitó servirse del significante Nombre del Padre para inventar el arte que aspira le permita mantenerse en una cierta línea recta sin desviarse. Y, más allá de este ordenamiento por el arte, Joyce aspira a hacerse a un nombre que trascienda la descomposición de su cuerpo al desaparecer de la faz de la tierra.

Joyce demuestra con su arte que para su creación el Nombre del Padre fue innecesario, pues inventó un saber hacer que le permitió bastarse así mismo en su relación con las cosas del mundo y hacer una elección que consistió en tratar con la lengua inglesa de una manera radicalmente distinta a los demás mortales, sean o no escritores.

El arte de Joyce, o sea su sinthome, si bien es una suplencia, no lo es de cualquier cosa. Dice Miller que es una suplencia del padre y del falo. Del padre porque éste en Joyce “era radicalmente carente”⁴³, no garantizó la conjunción entre lo simbólico y lo real, pues para que esto suceda el nombre o los nombres de los cuales un sujeto dispone no deberán carecer de referentes tal como sucede en Joyce. Es por esto que su herejía, es decir, la elección de llevar a cabo una destrucción del lenguaje en su escritura, se produce mediante su disipación en *lalengua*, disipación que lo desvía de cualquier ortodoxia en la escritura, de todo destino que suponga un camino diseñado de antemano.

⁴² Jacques-Alain Miller, *Piezas sueltas*, Buenos Aires Paidós, 2013, p. 47.

⁴³ *Ibid.*, 72

Poetas como Gerard de Nerval y otros que, como Cesar Pavese, Aureliana Pizarnik Stig Dagerman y otros que también se suicidaron e igualmente fueron una especie de herejes con respecto a cualquier forma establecida de hacer poesía y a las tradiciones de su época, no lograron, sin embargo, como si lo hizo Joyce, esa especie de destrucción del lenguaje, hasta el punto de inventarse su propia lengua.

En cuanto a que también él arte de Joyce es suplencia del falo, tiene que ver con el hecho de que, como dice Lacan, Joyce tenía el pipí un poco flojo, se le ponía erecto blandito, de ahí que su arte literario, por cierto, enormemente potente, “suple la endebles fállica del susodicho James Joyce”.⁴⁴ El arte hacía de Joyce un ser inmensamente potente, así fuera fállicamente deficiente con respecto a una mujer. No sabía servirse tan consistentemente del falo, tal como si lo hacía con el arte que lo convirtió en El Artista con mayúscula.

Mientras en el Seminario 3 Lacan dice que el Nombre-del-Padre en la psicosis desencadenada está *forcluido* y por eso no hay respuesta adecuada del sujeto cuando se ve confrontado por un real, en el Seminario 23, a propósito de la psicosis no desencadenada de Joyce gracias a su arte, dirá que el padre es *carente*. En Joyce el Nombre-del-padre no solo es carente, en el sentido de que le falta consistencia simbólica, sino que, peor aún, está forcluido de lo simbólico. Pero no se produce un desencadenamiento, gracias a que Joyce suple al padre con la escritura.

En cuanto al padre que nombra, o sea el padre de la realidad que da el apellido a su hijo, lo nombra, se hace cargo y encarna la función, no cumple su misión porque está debilitado y Joyce lo repara sirviéndose de la letra mediante la cual se engrandece. “La publicación de su obra le permite hacer lazo social, ser reconocido y no quedar en el autismo propio de su escritura”⁴⁵. En la escritura cada quien está absolutamente solo, pero cuando publicamos y nos invitan a presentar el libro, aparece gente que dice que nos está leyendo o que lo ha leído, cuestión que nos articula con otros y nos da existencia gracias a ese trabajo solitario. Al ser nombrados por la utilidad de lo que hacemos, el objeto puesto a circular nos aporta reconocimiento y así la soledad del escritor se justifica por la alegría que irradia. Sin soledad, sin silencio, sin retiro del mundo ambientado por el ruido, no hay serenidad, no hay sensación de poderío real, pues una vida sin navegación en las profundidades del alma, impide disfrutar el horizonte cuando está sonriente.

Joyce y Lucía

En donde Joyce si se quedó corto con respecto a su función, fue como padre, pues Lucía que era Bailarina y a quien le atribuye cierta clarividencia, desencadenó una psicosis, pese a

⁴⁴ Ibid., p. 73.

⁴⁵ Manuel Zlotnik, El caso Joyce, en: Silvia Elena Tendlarz, La Psicosis, lo clásico y lo nuevo, óp., cit, p. 171.

sus desvelos por ella. Joyce la letra y Lucía la Bailarina, poeta y clarividente, que era como su padre la consideraba. Pero mientras el padre hizo con la letra una obra, la segunda no logró, mediante su escritura del cuerpo en tanto bailarina, permanecer estabilizada sirviéndose de la danza, pues a este nivel no logró lo que quería, y estaba también la insuficiencia simbólica de la nominación del padre. Ella prendada de la mirada del padre de donde extrae su delirio de observación y él ligado a su hija por la clarividencia. Las locuras de ambos, “aunque distintas, guardaban una conexión”⁴⁶.

Ella armó un delirio de observación en el cual seguramente participó Joyce, pues entre ellos la relación era muy fuerte. Había “un tipo de comunicación más allá de las palabras y de la articulación de la voz”. Esta unión tan profunda, hace que no sea raro el convencimiento de Joyce de que ella era clarividente. “El escritor veía en su hija la maravilla natural, un ser fantástico, con su propio lenguaje privado”⁴⁷. Para Joyce su hija era una innovadora incomprendida, y no una esquizofrénica como lo pretendió Jung. “En cualquier caso, Jung estaba convencido de la locura de ambos, una locura diferente y de profundidad desigual”⁴⁸.

“La vida de Lucia Joyce no fue nada fácil. Siempre de aquí para allá, cambiando continuamente de escuela, de casa y de hotel, saltando de un idioma a otro, saliendo y entrando de diversos manicomios. Quizás lo más constante en esa vida errante fue el amor de su padre”⁴⁹, su locura y la presencia de una mirada de la que no se puede escapar”⁵⁰. Desde muy pequeña Joyce la nombró en un poema que le escribió “Mi triste chiquilla”. También él tenía episodios depresivos. Para José María, Joyce y Lucía estaban locos de forma distinta, él de forma discreta y ella de forma estruendosa, pero se trataba de una locura conectada. Mientras que el padre de Joyce le sigue hablando después de muerto, a Lucía su padre la sigue mirando desde la tumba del cementerio”⁵¹.

Al no decir Joyce en su poema “mi alegre Chiquilla”, sino “mi triste chiquilla”, de cierto modo le reserva a Lucía en la letra un lugar poco vital, por amoroso y estrecho que hubiera sido su vínculo. Por lo demás, como Lucía y su hermano nacieron por fuera del matrimonio legal con Nora, se consideraban ilegítimos en aquel tiempo, cuestión que se reveló cuando los padres decidieron casarse.

⁴⁶ José María Alvares, en: Estudios sobre la psicosis, óp., cit, 372

⁴⁷ José María Alvares, en: Estudios sobre la psicosis, óp., cit, 368

⁴⁸ Ibid., p. 374

⁴⁹ “Lucía era claramente muy amada por Joyce, quien hizo enormes esfuerzos para curarla de su excentricidad”. Sin embargo, nunca fue capaz de asumir el lugar del padre”. Harari, R.: How James made his name. A Reading of the final Lacan, Nueva York, Other Press, 1992, p. 190. Citado por José María Alvares, en: Estudios sobre la psicosis, óp., cit, p. 361

⁵⁰ Ibid., p. 361

⁵¹ Ibid., p. 378

La opinión de José María Álvarez al respecto, es la siguiente: que, con esta confesión de ilegitimidad, se introdujo la condición subjetiva que motivó el momento fecundo para el desencadenamiento “de la locura esquizofrénica de Lucía Joyce”⁵². A esto se juntó, dice él, darse cuenta que no llegaría a ser bailarina profesional y el abandono de Samuel Beckett de quien estaba enamorada. Joyce se hace un nombre con su escritura y Lucía, que era la luz de Joyce por su clarividencia, no logra sostenerse con el baile y la escritura o, en todo caso, no logra hacerse a un nombre por fuera de la nominación del padre que la inducía más al delirio que a la creación. Ella, así no fuera tan genial como Joyce, podría haber logrado su solución con el arte que la apasionaba, pero diversas contingencias le impidieron conquistar un equilibrio tan consistente como el de su padre, que sí logró mantener discreta su locura. Lucía fracasó allí donde su padre triunfó al lograr una solución de su locura por medio de la letra.

Jung Conoció a Joyce y a Lucia, pero el primero no quiso ir a verlo como analista y si bien le llevó en 1934 a Lucia para ser escuchada, debido a los fracasos de los tratamientos institucionalizados, ella volvió a empeorar después de una Mejoría inicial. Lucía no logró mediante el análisis con Jung, tal como también sucedió en otros casos de psicosis, entre ellos el del psiquiatra Alemán Otto Gross, que era un héroe en relación a las cuestiones culturales en Berlín, armar una invención que le ayudara a fortalecer una estabilización. Tal vez Jung cometió un error clínico, pues no calculó lo que podría implicar para Lucía separarla de su padre. Jung, dice el colega José María Álvarez, “se empeñó en separarla de su padre y atenderla en un sanatorio suizo. Sobre esa experiencia terapéutica, tiempo después Lucía anotó: «pensar que ese gordo materialista suizo trató de controlar mi alma»”⁵³.

Al intentar Jung separar a dos inseparables, introdujo de una vez la imposibilidad de causar en Lucía una transferencia fundada en el hecho de que fuera el sostén de su alma, en lugar de ser un gordo inmundo controlador de la misma. Jung Quedó puesto por Lucia, tratándose de la transferencia en la psicosis, del lado de la mortificación por ser un controlador del alma. En lugar de un analista ser en la transferencia un controlador de algo tan sagrado para un artista como lo es su alma, debería más bien ser un soporte, un lugar de alojamiento del alma adolorida del artista.

Entre suplencia, reparación y escabelización

No es lo mismo una *suplencia* del Nombre-del-Padre que una *reparación* del Padre. En la suplencia se trata de una ortopedia mediante la cual un sujeto *sustituye* aproximadamente la función simbólica del Nombre del Padre, haciéndose artificialmente a un semblante que le

⁵² Ibid., p. 364

⁵³ Ellmann, R.: James Joyce, óp., cit, p. 758. citado por José María Álvarez, óp., cit., p. 374

permite hacer como si estuviera bien instalado en el discurso, como si estuviera auténticamente unido al Otro simbólico que le sirve como referencia. En la reparación, en cambio, se trata de la invención de un sostén que mantiene al sujeto compensado, un sostén que tiene la función de hacer lazo y que para Joyce adquiere el valor de escabel.

El concepto Escabel, no remite propiamente a un engrandecimiento maniaco del yo o de la imagen narcisista, sino que se trata de una elevación del yo en el sentido de poder mantenerse erguido a nivel subjetivo y social. Es algo así como la conquista de un dispositivo que protege a nivel simbólico del sentimiento de caída o derrumbamiento, tal como le sucedió a Lucía Joyce, quien, al contrario de su padre que cada vez que caía en una crisis contaba con recursos suficientes para moderarla, si fue arrasada por la locura y con ello echada a perder su vida artística. A Joyce le alcanzó con la escritura de la pluma para remendar él mismo el descocido por la ausencia de Nombre del padre, en cambio, a Lucía no le bastó con la escritura del cuerpo. Ambos, cada uno con su forma de escribir, mantuvieron siempre un diálogo, una conexión, pero la función de la escritura, es decir, de la invención, no fue la misma en cada uno.

Joyce no forja propiamente un discurso tejido de semblante, con intención de significación, sino que forja una letra con eso que lo afecta en su cuerpo. Esta suplencia de la letra no falla porque en el uso que le da Joyce adquiere el valor de una nominación, es decir, logra “hacer de la letra un uso que [...]”⁵⁴ no es de semblante, un uso que no es significativo, sino que reduce éste “a la letra que lo porta”.⁵⁵

Es por esto que decimos con Lacan que el arte de Joyce llega a ser tan potente para él, que le permite nombrar su ser por más que se encuentre abstraído del Otro, por más que no escriba para querer decir algo, por más que no escriba para ser leído, para que signifique, tal como si sucede cuando mediante la escritura se pretende elaborar un discurso que sea de semblante, que sirva como semblante y permita ser reconocido, no precisamente como un desviado, sino como alguien que camina en la dirección correcta.

La escabelización de la vida por medio de la letra, consiste en hacer de la existencia algo protegido de la degradación, gracias a que se constituye en un escenario transitado de la mano de la escritura. Ni Gerard de Nerval, Ni Lucía, ni los demás poetas e intelectuales locos y suicidas que hemos nombrado, logran mantener una escabelización permanente de su existencia. Algo impidió que, pese a su brillantez, no lograron conservarse lucidos y vivos interiormente. Nerval y Samuel Beckett, por ejemplo, por dentro estaban muertos, de ahí que resultara muy difícil enamorarse de la vida y de otras personas.

⁵⁴ Jacques-Alain Miller, *Piezas sueltas*, Buenos Aires, óp., cit, p. 86.

⁵⁵ Ibid. P. 86

El arte de Joyce, no tiene tampoco valor de metáfora delirante porque no es una construcción que le permita una estabilización temporal o definitiva, sino que es una letra de la cual no se diferencia. La letra tiene para Joyce valor de Sinthome con H en tanto se trata de un significante que no remite más que a sí mismo y que cumple una función de cuarto término que anuda los otros tres. Si el significante llama a otro significante y de esta relación se espera que emerja un sujeto colocado en el lugar de la verdad, la letra no hace dicho llamado, y por este motivo se le considera desarticulada, vaciada de sentido, se trata de un significante solo o, dicho de otra manera, de un significante puro del que se extrae una resonancia.

Mientras el síntoma como formación del inconsciente subsiste en la medida en que está enganchado al lenguaje y es por esto que algo se logra modificar mediante la interpretación que actúa sobre el sentido, el sinthome con H, por el contrario, subsiste precisamente en cuanto no se engancha a nada del orden del sentido. Aquí lo fundamental no es el sentido, sino la resonancia o la consonancia, es decir, la conquista de un acuerdo en el plano del ser.

Este acuerdo supone la exclusión de la inconformidad, de la reivindicación, la rivalidad y la queja, no porque se logre un estado de beatitud, de elevación a cierto nivel de perfección y armonía con el todo, sino que se trata de haber encontrado un acuerdo con la vida y con eso real, por ejemplo, la no relación sexual, que es fuera de sentido, fuera de la ley, y que, sin embargo, hace nudo para de este modo no sentirse perdido y entrar en la desorientación, tal como le sucedió a Lucía, a nuestra poeta Nerval y a tantos otros que han enloquecido y terminado con su vida por mano propia.

A modo de conclusión

Lucía danzaba “vestida como un pez”, pero no pudo también hacer de la vida un espacio en donde se sintiera suficientemente cómoda para seguir danzando, tal como si pudo lograrlo su padre, pese a la adversidad, adversidad con la cual, al contrario de Gerard de Nerval, supo hacer hasta el final de su vida, incluso cuando ya estaba prácticamente ciego y se aplica a la escritura de esa “noche llamada Finnegans Wake”. Ni Lucía ni Nerval logran lo que Joyce sí: sostenerse con cierta dignidad en la vida, pues sus reveses y prolongados internamientos, acaban con la fuerza existencial necesaria para no colapsar.

El infierno de los 3 era el mundo compuesto por los demás, pero mientras Lucía y Nerval no logran salir airosos de su devastación, Joyce sí, llevando su letra hasta las últimas consecuencias. Sin importar a qué tormentas se enfrente, Joyce mantiene viva la llama de la creación y en ningún momento la deja apagar. Cuando en más riesgo de enloquecimiento se encuentra, también más dispuesto a invención está, cuestión que no logra hacer Gerard de Nerval, ni Lucía, ni otros poetas. Los poetas locos escriben y los pintores locos pintan

estando en el internamiento, pero les falta la profundidad del espacio en sus obras. Desde el internamiento, a pesar de la medicación y los electrochoques, se han escrito bellos poemas y textos críticos.

Joyce escribe sin marco en lo que respecta a la atadura del sentido, tal como también lo hacen otros poetas psicóticos y, de igual manera, pintores. A todos les falta el marco aportado por el fantasma neurótico, cuestión que orienta hacia un espacio infinito, que implica o supone ausencia de límite en lo tocante al goce y a la realidad. “Es por efecto del marco que algo se ha encuadrado, que algo se ha perdido, que se funda el espacio, esto es el espacio euclídeo posible de ser representado en perspectiva en el cuadro”⁵⁶.

Cuando un sujeto es ingresado en un manicomio, de cierto modo se encuentra con un marco que ayuda a la estabilización, pues no es lo mismo deambular por un espacio delimitado por la institución, que hacerlo en la calle, por ejemplo, cuando hay desencadenamiento y se produce una errancia no solo en el discurso, sino también en el espacio infinito para la mirada, debido a la ausencia de extracción del objeto a, encargado de aportar un marco. Como ejemplo de esto tenemos lo que le ocurrió una noche a Lucía: “[...] en una especie de acto suicida, abrió la espita del gas. Después desapareció en Dublín, donde se extravió por las calles durante seis días, durmiendo en los portales, o quien sabe dónde. Cuando la encontraron, ella misma pidió que la llevaran a una clínica. A su regreso al continente, las visitas a médicos y los ingresos fueron cada vez más frecuentes”⁵⁷.

Se espera de la invención artística que algunos sujetos pueden realizar, que cumpla la función de enmarcar y delimitar el goce, de tal forma que se logre un cierto alivio y con ello una estabilización ojalá lo más duradera posible. La invención realizada por Lucía por la vía del cuerpo hecho danza, no logró protegerla de diversas extravagancias en público, que la hicieron ver como una loica desatada, cuya enfermedad era grave, de ahí que sus hospitalizaciones se volvieran constantes y largas, “primero en clínicas francesas, más tarde en sanatorios suizos, finalmente en St. Andrew Hospital, en Northampton, Inglaterra, donde habría de permanecer durante cuarenta y siete años, hasta su muerte sobrevenida el 12 de diciembre de 1982”⁵⁸.

Lucía no consiguió con el baile darle un marco a su vida y lo mismo le sucedió a Gerard de Nerval con la poesía. No lograron inventar otra forma de estabilizarse y así escapar a la locura desencadenada, como si lo hizo Joyce. En la psicosis no hay extracción del *objeto a* como en la neurosis, sino forclusión, y con ello desorientación con respecto a la realidad,

⁵⁶ Antón Casáis y otros, *Arte e ingenio*, en: *Locura y creación*, Claudio Godoy y Emilio Vaschetto, (coord...) Xoroi Ediciones, Colección La Otra internacional, Pensodromo, 2023, p. 85

⁵⁷ José María Alvares, *Estudios sobre la psicosis*, óp., cit, p. 366

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 366-367

dificultad para representarse en qué se está preocupado por los objetos de la misma, y empuje hacia un goce deslocalizado que se tiende a llevar al infinito.

Si bien tanto Joyce como Gerard de Nerval son poetas creadores de una poesía, que les permite asumir una nueva manera de relacionarse a nivel simbólico con el mundo, su devenir, tal como ha sido descrito, no es semejante. Ambos ponen el énfasis más en la sonoridad de las palabras que en la producción de sentido, pero mientras Joyce logra un anclaje con su escritura, Nerval no y, de este modo, se ve absorbido por lo real insoportable de la vida, hasta el punto de que su profundo sentido de la estética, no fue suficiente para superar el drama de su madre muerta todavía siendo un niño y evitar que se ahorcara.

Héctor Gallo. Texto presentado en Tübingen Alemania en mayo de 2026. Cerca de Zúrich en donde muere Joyce.

¿Qué sería de la vida si no intentáramos algo nuevo? Viaje de regreso a casa. Mercedes Sierra

VIAJE DE REGRESO A CASA

Este viaje comenzó como un llamado de mi alma o de algo que escapa a mi consciencia, pero que se existe.

No era un viaje turístico, era un viaje hacia adentro, disfrazado de itinerario por Grecia. Lo supe desde el principio, aunque no supiera exactamente que me esperaba. Sabía que iba a ser un reto, un momento mágico y confrontador y así fue.

Lo que voy a compartir con ustedes no es un recorrido por monumentos. Es el recorrido de un alma que fue, lugar por lugar, encontrándose con lo que llevaba adentro, lo que cargaba, lo que evitaba, lo que anhelaba, lo dolía y finalmente lo que estaba lista para dar a luz.

ATENAS

La acrópolis, al frente de este bello monumento está el templo de Atenea y allí están LAS CARIATIDES DEL ELECTERION, llevan un teco sobre sus cabezas desde hace más de 3.000 años. “La carga del mundo”. Estuve en el museo de la acrópolis específicamente para verlas de cerca y las verdaderas, no las réplicas que se encuentran en este momento en el templo. Son absolutamente femeninas, sus gestos, sus ropas, sus cabellos largos, sus cuerpos y cada una tiene una pierna ligeramente adelantada, como si en cualquier momento fueran a dar un paso.

Par mi eso fue importante, lo dice todo. El peso se carga, si, pero no nos detiene.

Están en el templo de Atenea, la diosa de la victoria, la guerrera de la batalla más importante que no es exterior sino interior.

Su fuerza, no viene del ego, sino del Amor. Están ahí, permanecen ahí para recordarnos que esa misma fuerza vive en cada uno de nosotros.

ORACULO DE DELFOS

En Delfos conocí a Apolo por primera vez, nunca había escuchado a cerca de este dios griego. Pero lo escuche no como dato de historia, sino como presencia.

No sabía que era el dios de las artes, la armonía, la profecía.

Que con su lira armonizaba al mundo.

Que su imagen y presencia representaban la luz emergiendo del caos.

Par mi se convirtió en símbolo de algo que reconocía desde adentro: la búsqueda de lo profundo. La luz invisible interior que revela lo invisible.

Yoany , nos contó que antiguamente los peregrinos que llegaban al Oráculo de Delfos, subían en silencio, en presencia al teatro, allí veían los dramas y las comedias del mundo, luego bajaban por el mismo camino hacia el oráculo, ahí en un nicho específico donde permanecía la imagen de Apolo, los peregrinos se inclinaban ante el para entregar su gran deseo o su gran angustia, o ambas. El camino hacia parte del ritual.

Yo hice ese recorrido pensando en mi deseo más profundo o como digo yo mi propósito más profundo, el que tiene todo que ver con mi arte.

Y allí, en ese sitio de siglos , me incline y se lo entregue.

Los rituales , al menos para mí, no son superstición, son : TECNOLOGIA DEL ALMA. Nos ayudan a hacer consciente lo que vive guardado en el inconsciente.

CABO SUnion – EL TEMPLO DE POSEIDON

Cabo SUnion es un acantilado sobre el mar, y allí está el templo de Poseidón. El dios del movimiento, de la profundidad emocional, de aquello que no puede ser completamente controlado.

Era el lugar exacto para ese momento de mi viaje. Algo me estaba moviendo hacia una profundidad mayor que yo misma. Hacia algo que escapaba a mi control, y yo lo estaba permitiendo.

Allí en ese sitio ocurrió también la historia del Rey Egeo. Un padre que esperaba en ese mismo acantilado, la señal de su hijo Teseo, quien fue a matar al minotauro y prometió a su padre que al regreso pondría en su nave velas negras o blancas dependiendo si Moria o vivía después de la pelea. Por un descuido de Teseo, al no cambiar las velas a blancas, su padre asumió que estaba muerto y se tiro del acantilado al mar. Por esto ese mar se llama Mar Egeo. Su muerte ocurrió por una narrativa equivocada, por asumir. Por una historia que no era real.

Cuántas veces hacemos lo mismo. Tomamos decisiones, damos saltos, desde narrativas que nos contamos, que asumimos, y que tampoco son verdades.

Y luego en ese mismo sitio , el atardecer - uno de los más hermosos que he visto. Lo que acaba de forma tan bella, no muere, hace espacio para un nuevo amanecer.

MICENAS – VER PARA TRASCENDER

Este día iba en excursión a visitar tres ciudades muy especiales.

Micenas es una ciudad antigua de una densidad particular - piedras que pesan, historias que pesan aún más. Es la tierra de los Atridas, una de las familias más trágicas de la mitología

griega. Generación tras generación , repitiendo el mismo ciclo de dolor, traición y sangre. Como si el destino fuera inevitable.

Pero no lo era. Era una herida no trabajada que se transmitía sin que nadie se detuviera a mirarla.

Lo que no se trabaja a nivel interior no desaparece se hereda. Se repite en los hijos, en los nietos, en los patrones que reconocemos pero no entendemos. La historia de Micenas no es mitología lejana , es un espejo.

La única forma de romper el ciclo es atreverse a mirar lo que duele, lo que se ha evitado, lo que se ha pasado en silencio de generación en generación.

VER PARA TRASCENDER

EPIDAURO – LA CIUDAD DE LA SANACION

Epidauro la segunda ciudad visitada ese día, era la ciudad de la sanación. Allí acudían los enfermos a buscar cura, pero la cura no llegaba solo por medicinas, llegaba también por el teatro.

Aquí se conserva el teatro más grande de Grecia, y no es casualidad. Allí se representaban las miserias, los dramas, las comedias de la vida humana, para que el espectador pudiera verse reflejado en ellas, en escena, reconocerse en el dolor del otro y en ese reconocimiento comenzar su sanación.

NO basta con tener la herida, hay que poder verla, representada, nombrarla, sostenerla con la mirada sin huir. NO basta con mirar el dolor, hay que verlo de verdad, aceptarlo y desde esa aceptación, tomar la decisión de seguir. No porque el dolor haya desaparecido, sin a pesar de que sigue ahí.

El libre albedrio no es la ausencia de sufrimiento, es lo que elegimos hacer con él.

NAUPLIA – LA BELLEZA DE LAS SUMAS

Nauplia la tercera y última ciudad visitada ese día, es una ciudad que ha sido invadida muchas veces. Griegos, romanos, bizantinos, venecianos, otomanos, cada uno llevo, dejo su huella y se fue. Y sin embargo o quizás por eso , eso una de las ciudades más hermosas de Grecia.

Ninguna capa borro la anterior. SE fueron sumando. El conjunto es lo que es, precisamente porque contiene todas esas marcas , todas esas fracturas, todas esas fragmentaciones.

Somos así, la suma de todo lo que nos ha habitado, nos ha invadido, nos ha transformado. Cada deconstrucción que vivimos nos deja diferentes, y esa diferencia, lejos de disminuirnos, nos hace más singulares, más propios, más nuestros, más acorde al verdad de nuestra alma.

Hay cosas que no se borran nunca. Y está bien. No todo debe borrarse. Hay marcas que hacen parte de la belleza del conjunto.

No somos a pesar de lo que hemos vivido.

No nos define tu discurso, ni el mío.
Nos definen nuestras elecciones gracias a ello.

NAFPAKTOS

LEPANTO – LA HERIDA QUE SE CONVIERTE EN OBRA

Lepanto no estaba en mi itinerario planeado. Llegue porque algo que no controlaba me llevo. Como Poseidón, que mueve el mar sin pedir permiso.

Allí , se libró una de las batallas navales más sangrientas de la historia. Y entre los soldados que pelearon allí estaba Miguel de Cervantes, salió vivo, pero con la mano izquierda destruida, Por eso lo llamaban “El manco de Lepanto”.

Lo que me detuvo fue esto: Cervantes peleó esa batalla, perdió el uso de su mano y después escribió El quijote.

La herida no lo silencio, no lo derrumbo, lo transformo.

Yo también estaba librando en este viaje una de mis mayores batallas. La que se libra hacia adentro. Y lepanto me recordó que las batallas más grades nos marcan siempre. Que hay cosas que no volverán a ser como antes. Pero esa marca,, si tenemos el coraje de seguir , puede nacer la obra más grade de nuestra vida.

Las heridas no nos definen, nuestra elección sobre lo que hagamos con ellas, sí.

OLIMPIA

Olimpia la visite más por mi hijo menor. Su vida, su pasión, su propósito, todo tiene que ver con el Futbol. Y sentí que debía honrar ese propósito ulterior que él tiene, pisando el lugar sagrado donde nació el espíritu olímpico.

Y como si los dioses lo hubieran orquestado, como todo en este viaje! – mientras recorría ese complejo milenario, el me llamo. Hablamos un rato y pude compartirle parte del complejo a través del teléfono, compartiendo ese momento en semejante lugar.

Los atletas olímpicos entrenan 4 años, cada día, para competir unas cuantas semanas. Y solo llegar a competir ya es una victoria. No porque el resultado no importe, sino porque el camino recorrido para llegar tiene un valor que ninguna medalla puede contener.

Olimpia me recordó que la vida también es así. Un paso a la vez, Una meta diaria, SE ganan batallas y se pierden, pero el propósito debe seguir intacto. NO el resultado, el propósito.

Allí en mi hotel mi habitación tenía nombre, no número APOLO, nuevamente conmigo. Y como me dijo Yoany : “ Mi habitación, me habita”

No hay afán. El camino se camina y se disfruta.

VIAJE EN CARRO DE OLIMPIA A ELEUSIS EL CAMINO ASISTIDO

De Olimpia Sali sin desayuno, pues no había en el hotel, tenía un sanduche del día anterior y la certeza de que en el camino encontraría algo. Lo que no sabía era que mi Google maps, en perfecta conspiración con los dioses del Olimpo, decidió que yo no necesitaba autopistas. Me necesitaban sola.

Montañas inmensas. Pura piedra. Ni un alma. Ni un carro.

Me asuste, seria mentira decir que no. Pero luego recordé algo que este viaje me venía recordando, nunca estoy sola. Mi camino siempre ha sido asistido, por seres, por energías, por algo que no se nombrar del todo pero que si reconozco.

Confié y disfrute.

Una hora y media después, una tiendita. La señora solo hablaba griego. Nos entendimos por señas y cuando quise pagarle un rollito de hojaldre que me había antojado, ella lo envolvió en una servilleta, agacho la cabeza como en un venia y me hizo con la mano que era para mí. Un regalo de una extraña en medio de ningún lado.

Ahí entendí algo ; si el universo me manda una Sra. griega que me regala pan en una montaña solitaria, también va a mandar lo que necesito en mi camino como artista.

Aunque los “no” lleguen, yo seguiré.

Baje hacia un valle de un verde tan intenso que parecía irreal, rodeado de rocas enormes. Pensé ; deben ser los titanes cuidando el lugar o me estoy volviendo loca, porque no me fume nada!

Subí de nuevo. Otra montaña. En la cima, una roca partida exactamente a la mitad, luego un bosque de pinos altísimos, majestuosos. Pensé : estas deber ser la antenas hacia los dioses y entonces le repetí varias veces mi deseo a Apolo por si en Delfos no lo había escuchado bien.

Fue un viaje solitario pero hermoso y revelador.

Merce confía. El trabajo se está haciendo; el camino se esta caminando; las bendiciones llegaran.

ELEUSIS

LOS MISTERIOS

EL ENCUENTRO CON LA OTRA MUJER EN MI

Hace miles de años, allí celebraban los Misterios de Eleusis, los rituales más sagrado y secretos del mundo antiguo. Nadie sabe con exactitud que ocurría allí dentro; lo que se sabe es que la gente entraba de una forma y salía de otra. Todos hablaban de haber perdido el miedo a la muerte.

El ritual ocurría en el Telesterion, un recinto cerrado a oscuras, durante varios días.

Al final, el hierofante o sacerdote, comenzaba a revelar objetos con luz, uno a uno, hasta que algo en las personas despertaba.

No se explicaba se vivía.

Yo quería estar allí. Sentirlo, sentirme, escribir, meditar o simplemente estar. El telesterion fue mi lugar para todo eso.

Y entendí que este viaje entero había sido eso, un misterio de Eleusis personal. Un viaje sola, recogida, conmigo misma. Dispuesta a verme, a escucharme, a sentirme, cualquiera que fura el sentimiento, para poder despertar a algo diferente.

El mito que habita Eleusis es de Demeter y Persefone. Una madre que pierde a su hija cuando Hades la rapta y la lleva al inframundo. La tierra se vuelve estéril mientras Demeter la busca. Hasta que llega el acuerdo, conciliación entre Zeus y Hades donde Persefone vivirá una parte del año en luz y la otra en la oscuridad . Y así nacen las estaciones.

Para mí el mito no es de madre e hija. Es de las dos mujeres que me habitan.

La que brilla en primavera y verano. La que se entristece en otoño e invierno. La luminosa y la oscura, las dos son reales. Las dos son mías. Este sitio , fue, en el fondo, el encuentro entre ellas, no para que una venciera a la otra, sino para reconciliarlas.

Fue una tarde mágica.

SANTORINI

LA CIUDAD DE LA LUZ Y EL ARTE

EL ENCUENTRO CON PROPOSITO

Santorini me recibió con generosidad, un día hermoso, una botella de vino de regalo en el hotel, un mejor carro del que había alquilado y una mejor habitación. La Gloria! Y en semejante belleza de lugar.

Visite primero la playa roja, formada por la erupción volcánica que destruyo la isla hace miles de años y sepulto bajo ceniza la ciudad de Akrotiri. Esa misma catástrofe que lo destruyo todo fue también la que lo preservó todo. La ceniza que mato también protegió; guardo el arte, los colores, la vida que había allí, para que tres mil años después personas como yo pudiéramos verlo.

Al día siguiente visite el museo y luego la ciudad de Akrotiri. No tengo palabras para lo que me sucedió allí. Mi pecho latía más fuerte, mis ojos no sabían a donde mirar. Ruinas muy bien conservadas de edificios de tres pisos, con ventanas, con baños, con acueducto y alcantarillado, esto hace más de 3.000 años! Una gran civilización.

Iba caminando escuchando la audio guía, cuando dijo algo que me atravesó : “ Esta ciudad es la ciudad de la luz y el arte”.

Esta frase me dio escalofrío, me erice! No sé qué se movió en mí. No sé cómo explicarlo. Solo sé que algo muy profundo, muy de dentro, libero lágrimas de emoción y dolor al mismo tiempo.

Porque a veces lo que más nos pertenece, nos rompe cuando finalmente lo encontramos.

VIAJE SANTORINI A PAROS
EL FLECHAZO DE APOLO
LA HERIDA QUE ILUMINA

Al entrar a la oficina de tiquetes del ferry a Paros, sentí un dolor profundo y agudo en el pecho, inmediato sin aviso.

Compré agua, me tome dos dolex y me senté. El dolor no cedía. Era tan fuerte que pensé: me va a dar un infarto. Me ubique cerca de una pareja de americanos , por si algo pasaba, al menos no me caería sola, me iba a agarrar de alguno de ellos. Puse el dedo sobre el número de mi esposo en el celular, pensé: si siento que me desmayo, le timbro y ojala tenga tiempo de decirle algo.

Comencé a respirar, como en un parto, la respiración no elimina el dolor, pero ayuda a atravesarlo. Cuarenta minutos con los ojos cerrados respirando, sosteniéndome.

Ya sabía que no era un infarto. Era algo más profundo.

Le escribí a Yoany para contarle , me pidió que le describiera el dolor, le dije: “Es un punzón fuertísimo, como si una flecha hubiera atravesado mi pecho de atrás para adelante.” Me respondió : “Una experiencia muy cercana a la muerte, con la fortuna de un flechazo divino. Apolo con su arco te flecho y ordeno tu inspiración.

Las flechas de Apolo son doradas. Atraviesan la oscuridad para que salga la claridad. Apolo no solo era considerado el dios del Sol, era la luz interior que revela lo invisible.

El día anterior había leído esto :

“La herida es el lugar por donde la luz entra en ti. Si realmente el sufrimiento da lecciones, el mundo estaría poblado solo de sabios. El dolor no tiene nada que enseñar a quienes no encuentran el coraje, ni la fuerza para escucharlo.” – Sigmund Freud

Todo hizo sentido. No bastaba con saber que había una herida. Había que sentirla tan profundamente que no hubiera escape.

Aceptarla claramente y trascenderla conscientemente.

Apolo está haciendo su trabajo.

PAROS
LA LUZ QUE SIEMPRE ES

Elegí paros por razones prácticas, más pequeña, menos turística, tenía aeropuerto para regresar de allí a Atenas más rápidamente.

El hotel estaba retirado, frente al mar. Nuevamente mi habitación tenía nombre no número. THEA, no lo conocía, así que investigue a thea para saber en esta ocasión quien me habitaba.

Thera , era una titan. Una gigante; hija de Urano (El cielo) y Gea (La tierra). Existió antes de los dioses del Olimpo. Se unió a su hermano Hiperion y juntos tuvieron 3 hijos:

Helios : El Sol

Selene : La luna

Eos : El amanecer

Por eso thea era vista como la madre toda la luz celestial. No era una diosa guerrera, representaba algo más sutil : La claridad espiritual, la belleza, la luz que emana desde adentro. En la titano maquia, la guerra entre titanes y Olimpos, ella permaneció como figura silenciosa y luminosa, más ligada al equilibrio cósmico que al conflicto.

Una fuerza eterna que siempre ilumina.

Pensé: “Después del flechazo de Apolo en Santorini, después de todo lo que se había movido en mí, se había roto y se había revelado en este viaje, llegar a descansar en una habitación llamada Thea claramente no era casualidad.

El viaje me había llevado de la carga, al movimiento, del dolor a la herida abierta, de la herida a la luz y THEA me recordó que la luz más poderosa no es la que se pelea , es la que simplemente es.

DELOS

EL NACIMIENTO

PARIR DESDE LO MAS PROFUNDO

Delos es la isla donde nacieron Apolo y su gemela Artemisa. Es sagrada para los griegos, nadie la habita por respeto. Es tierra de nacimiento.

La historia dice que Leto, la madre de Apolo y Artemisa, fue rechazada por todas las islas cuando buscaba dar a luz. Hera, esposa de Zeus, celosa y furiosa, había prohibido que cualquier tierra la recibiera. Todas obedecieron, menos Delos.

Esa isla pequeña, flotante, sin raíces fijas en el mundo, la acogió con compasión. Y allí nacieron dos de los dioses más grandes del Olimpo.

Apolo y Artemisa, nacieron de una violación, de un embarazo no deseado, de una madre perseguida y rechazada. Nacieron del dolor ancestral más profundo. Sin embargo, o precisamente por eso, trascendieron.

Apolo se convirtió en el dios de la luz, el arte, la profecía, el equilibrio.

Artemisa, se convirtió en la diosa de la caza, protectora de la naturaleza y los animales, símbolo de libertad y fuerza femenina.

No a pesar de su origen, sino desde el.

Subí a un monte que había porque pensé en la vista que debía tener, luego supe que se llamaba “Monte cinto”. Un viento casi violento me recibió en la cima. Y en ese viento recordé el soplo de vida. El que pongo en mis obras. El que estoy poniendo en mi deseo, en mi propósito mayor.

Y el nombre del monte me hablo: Cinto, como estar en cinta.

Me emocione, porque supe que iba a comenzar a “parir” obras que nacen desde lo más profundo y prístino de mi Ser.

Obras que ojala sean capaces de tocar lo más profundo y prístino de otros seres.

El viaje había comenzado como un llamado del alma y estaba terminando como un nacimiento.

LAS MINAS DE MARMOL DE PAROS

LA LUZ QUE VIENE DE ADENTRO

Mi último lugar en Grecia no estaba en ninguna guía turística. Las minas de Mármol de Paros, quedan en el centro de la isla, subiendo una montaña. Los dueños del hotel, esas personas que aparecen en el camino, cuando el camino esta asistido y lo permitimos; me llevaron, me esperaron y antes de despedirnos, me entregaron una bolsita pequeña, un regalo, con una botellita tallada que tenía vino griego y postre típico hecho por ellos. Un gesto sin palabras que lo decía todo.

Subí a la montaña y allí estaban, piedras enormes de mármol blanco, fino, casi traslucido. El mármol de paros, tiene una cualidad única: la luz no rebota en su superficie, entra, se filtra suavemente hacia adentro y luego parece emanar desde dentro de la misma piedra. Como si la piedra viviera. Por eso artistas de la antigüedad lo elegían para sus obras más sagradas, como la venus de Milo, Atenea y otras. Porque lograban en la piedra lo que el arte busca siempre: que la luz venga de adentro.

Como creo en los rituales, toque la piedra que me llamo. Me quede allí un momento en silencio y le pedí, a la piedra, a Apolo, al viaje entero, que le permitiera a mis manos transmitir la luz en un lienzo, en un papel.

Lo que he buscado siempre como artista. Que la luz en mis obras, logre iluminar vidas y espacios en todo el mundo.

CIERRE

El viaje de regreso a casa no es geográfico, es interior.

Este no fue un viaje a Grecia, fue el viaje de regreso a mi misma.

“El humano a veces olvida su naturaleza, el alma luchando por recordarla, a pesar del dolor, a través del dolor, desde el dolor y sobre todo por el amor”.

Y lo que aprendí – lo que Grecia me revelo, es que la luz mas verdadera no viene de afuera. No la dan los premios, ni el reconocimiento, ni los “si” que esperamos. La luz viene de adentro. Ya estaba ahí. Solo necesitaba el viaje para recordarlo.

Vendo café para entregar poemas. Esteban Pelaez Arroyave

Introducción

El presente artículo da cuenta de la invención realizada, o las invenciones realizadas, a partir de mi análisis y diversos talleres de lo que entiendo como psicoanálisis aplicado. El período de estos trabajos y resultados comprende desde finales del 2021 hasta la actualidad, el año 2026.

Primero presentaré el inicio de mi análisis y cómo surgieron unas preguntas fundamentales para dar origen a la invención. Luego presentaré unos conceptos psicoanalíticos extraídos de una ponencia dictada por el psicoanalista Yoany Rendón. Por último, anudaré estas dos partes iniciales con el desarrollo como tal de la-s invencion-es.

Inicios del análisis

El comienzo de mi análisis da lugar en la ciudad de Medellín-Colombia, a finales del año 2021. En mi encuentro con el psicoanálisis identifiqué diversos caminos que empecé a abordar y a entender a partir de mi propia subjetividad o verdad.

El camino que elijo exponer en este artículo tiene su origen en el año 2022 con un proyecto que inicié para la empresa que trabajaba. En aquella empresa mi padre era mi jefe. El proyecto lo nombramos “sentir de verdad”, su objetivo era aumentar la fuerza vital de los colaboradores de la empresa y se usó una metodología de psicoanálisis aplicado con la cual logramos hacer una intervención a todos los trabajadores de la organización y dejar unas entregas materiales que aún perduran en ese lugar: cuadros con frases reflexivas, grupos de formación, puntos de lectura en las sedes y una biblioteca.

Si bien no menciono los resultados que tuvo como tal en la organización dicho proyecto, por lo menos menciono que en mí tuvo un efecto muy importante. Gracias a todo el trabajo que hicimos comenzó a surgirme una pregunta, un deseo por querer saber algo que pensaba imposible: ¿puedo tener mi propia marca? ¿puedo tener mi propia empresa? ¿puedo tener mi propio deseo?

El padre como operador del deseo.

Ahora voy a transcribir las notas que tengo de una conferencia dictada por el doctor Yoany Rendón, con el propósito de acompañar las ideas que surgen de este escrito sobre mi proceso.

Esta conferencia fue dictada de manera virtual el 30 de julio del 2024 y se tituló: “el padre como operador del deseo”. Inicialmente se mencionó que se iban a explorar tres caminos: el nombre del padre, lo que el padre nombra y la ley inquebrantable. A continuación, los presento:

- Primer camino: El **nombre del padre**.

El padre no es una figura. Es una persona que encarna una función. Para que alguien encarne el papel del padre es necesario sustituir el capricho de la madre y privar a la madre. Cuando un padre logra privar a la madre, puede haber una diferenciación en el goce y el deseo. Se corta la repetición y se crea la angustia en la familia.

Si el padre priva a la madre, va a ser odiado por ella, pero el chico va a crecer más tranquilo. Es más difícil que retorne a la oscuridad, al seno materno. El padre debe ayudar a que el hijo no retorne a la oscuridad. Si regresa puede quedar atrapado ahí, no logra hackear la angustia del otro. La madre tiene que entender que el hijo no es suyo sino del mundo.

- **Segundo camino: Lo que el padre nombra:**

Un padre nombra cuando nos eligen el nombre. Que el padre nombre para darle un lugar al otro. Ojalá nombre de forma que esté enunciando que él está en progreso. El padre que nombra es un padre que da un lugar. Sabe tu fecha de cumpleaños, sabe de tu tristeza, pide disculpas. Siempre te está nominando: ahí está mi hijo, te presento a mi hijo.

El padre que nombra es **un padre simbólico**. El que no debe estar todo el día. Por haberme nominado no tiene que estar presente. Es un padre que está de generación en generación. De las tres generaciones. Cuando uno nombra se ingresa a la ley. El que ingresa a la culpa, es un sujeto ético.

- **Tercer camino: La ley inquebrantable:**

Freud: El que ocupa al padre es el que crea una herida narcisista entre madre e hijo.

Lacan: Una cosa es copular y otra cosa es procrear. **Copula:** padre real (cualquiera).

Procrear: el que nombra, el que renuncia a cosas por el otro. Si alguien merece el lugar del padre es porque procreó.

Miller: Un verdadero padre hace que sus hijos, hace que su deseo no sea anónimo. (sujetos que pasan por la vida pero no hacen nada con su existencia). Que seamos alguien en nuestras vidas, incluso algo mejor que ellos. Alguien que construya su propia historia. Alguien que haga algo por sus hijos y por los otros, incluso por el desconocido.

La-s Invencion-es.

Ahora vuelvo a mí. Empecé mi camino de construcción de mi propio deseo y de no creer que hacerlo en parte era atravesarme en el deseo del Otro. Comienzo con la elección del dios griego Poseidón como mi semblante, luego con la creación de la marca AMARLA, el negocio del café y por último con las tiendas.

En el año 2022, realicé un taller de marca donde pude encontrar un significante muy importante para mis invenciones, el dios griego Poseidón. A partir del tridente, se creó una cadena significativa, en la cual pude encontrar un sentido para la construcción de las invenciones.

Para Octubre del mismo año, acompañé la figura de dicho dios griego con el significante AMARLA, el cual no solo se convirtió en un nombre comercial, sino también en una solución subjetiva, un camino por el cual fue operando el nombre del padre en mí. Para

inicios del 2023 se pudo materializar como tal la unión de ambos significantes y pude construir lo que es hoy en día simbólicamente es la marca AMARLA.

Las actividades que entonces comencé a desarrollar fueron la comercialización de café, co-fundación de una tostadora de café, donde se procesa la materia prima y se convierte en producto terminado y finalmente en el año actual la apertura de “la tienda”, donde se ha hecho un mayor despliegue de la propuesta de marca.

Pero a la par del desarrollo de todas estas invenciones, en el camino también se fueron ordenando mis relaciones con las personas más importantes de mi vida: Mis hijos, mi esposa, mi padre, mi madre, mis hermanos. Todas estas relaciones fueron tomando un sentido que permitían continuar por el camino del deseo. Esto lo entendí a partir de una metáfora que fui encontrando en mi análisis, la cual hace alusión a un tablero de ajedrez y la cual dice así: “No es cambiar las fichas, es ordenarlas de otra manera”.

Conclusiones

En este recorrido, el análisis facilita la construcción de una invención propia y sostiene la perseverancia frente a la dificultad y la soledad que a veces implica decidir y hacer estas apuestas.

La invención adquiere así un valor singular: se trata de una vía para producir sentido en la vida. Este proceso abre un camino donde el deseo y la invención no son metas finales, sino dimensiones complementarias que sostienen el movimiento vital.

Esta apuesta se materializa en prácticas concretas, como la venta de café acompañada de poemas, que busca humanizar los vínculos a través de la palabra y promover una relación más amable con el mundo. En este sentido, el psicoanálisis se presenta como una apuesta ética por la vida.

Del ataúd dorado a Empresa Viva Testimonio de un análisis.

Liliana Ortiz

Estar muerta sin saberlo

Yo digo que estuve muerta 48 años y no me había dado cuenta. Nací el 4 de mayo de 1977 y, desde el principio, respirar se me hacía difícil, forzado, como si el cuerpo estuviera, pero la vida no terminara de entrar. Caminé sonámbula, solo intentando pasar, dejar rastro, ser recordada, reconocida, amada... y, sí, también odiada.

Puse mi cuerpo al servicio del abandono, del desamor, de la falta de abrazo y de la palabra que sostiene. El dolor en el cuerpo ha sido la prueba de que algo no estaba vivo en mí. Sin saberlo, me fui enterrando en el mismo ataúd dorado en el que llegó mi madre, como si el lugar más bonito que pudiéramos tener juntas fuera la muerte compartida. Yo digo que morí el mismo día en que se supone que empecé a vivir: ese 4 de mayo, a las 9:50 a. m., cuando lloré más por angustia que por ganas de respirar.

Freud habla de la pulsión de muerte como esa fuerza inconsciente que empuja hacia la autodestrucción, la repetición del dolor y el retorno a un estado inerte, casi como si el objetivo de toda vida fuera volver a la nada. Eso, traducido a mi historia, fue “andar muriendo” por dentro, aunque por fuera pareciera que funcionaba.

Suicidio silencioso y deseo de vivir

Leyendo Suicidio, salud mental y deseo de vivir, de Héctor Gallo, me encontré con algo que me tocó directo: la idea de que el suicidio no es solo el acto de quitarse la vida, sino que está en la relación que cada uno tiene con el sufrimiento, con la angustia, con las ganas o no de seguir. Yo entendí que uno puede pasar años haciéndose un “suicidio silencioso”: enfermando, agotándose, eligiendo mal, repitiendo escenas donde sabe que va a doler. En mi caso, no fue saltar de un puente, fue ir abortando deseos: proyectos, vínculos, incluso un hijo. Cada vez que algo bueno se asomaba, yo encontraba la forma de estropearlo. Todo acto fallido de vida era una manera de bordear la muerte, sin decirlo así, pero actuándolo.

El encuentro con el psicoanálisis

No puedo decir que el encuentro con el psicoanálisis fue el día de la primera sesión. Ese día solo fui a cumplir una cita. Para mí el encuentro empezó cuando ya no me pude volver a esconder de mí misma, cuando mis historias dejaron de ser solo anécdotas y se me volvieron preguntas que dolían.

En psicoanálisis se habla de ser analizante. No es solo “ser paciente”, es ponerse en la posición de quien habla y se deja sorprender por lo que dice, por el saber que aparece en los lapsus, en los sueños, en los detalles que parecen tontos. Es aceptar que el inconsciente sabe más de uno que lo que uno cree saber de sí. Ese movimiento fue clave para mí: ahí dejé de reforzar que “todos fueron malos conmigo” y empecé a preguntarme qué hacía yo ahí, repitiendo lo mismo.

Temporadas, significantes y verse en el espejo

Yo llamo “temporadas” a las etapas de mi análisis. En la primera temporada pasé casi un año hablando de todo lo malo que me pasó: la madre que se iba, los tíos que usaban mi cuerpo, el mudo que me ahorcó, la abuela tirana, el padrastro que me dijo: “usted y yo no somos nada, yo me podría casar con usted”. Yo era la niña premio, la niña transacción.

Sin darme cuenta, construí un entramado de significantes que me definían: “abuso”, “abandono”, “pago”, “deuda”, “culpa”. Esas palabras organizaban mi forma de verme en el espejo. Cuando me miraba, no veía un cuerpo propio; veía el cuerpo que le pertenecía a otros, el cuerpo que servía para que otro gozara, para que otro cobrara. En análisis fui escuchando que esa imagen no era “la verdad”, sino una forma de sostener mi historia: un espejo roto, armado con pedazos de escenas.

Ser anoticiada de mi propia verdad

Al principio yo hablaba, pero no escuchaba. Repetía mi libreto: “me hicieron, me dejaron, me usaron”. En algún momento, el trabajo analítico empezó a “anoticiarme” de otra cosa: que esa verdad era también un fantasma, una construcción. No es que lo que pasó no haya pasado, es que yo lo leía siempre desde el mismo lugar.

En psicoanálisis, “anoticiar” no es tirar una verdad encima del otro. Es acompañar para que, en el decir, algo se revele cuando uno está en condiciones de soportarlo. A mí me fueron anoticiando de que había vivido sin cuerpo, que lo puse al servicio del goce propio y de los otros, que mi alma dolía porque yo misma me dejaba fuera. No fue un diagnóstico; fue ir captando, en mis propias palabras, cómo me había armado esa historia para justificar seguir en el displacer.

La noche, los abusos y el cuerpo sin dueña

En mi memoria hay una escena fundante: la noche de la oscuridad. Tenía cuatro o cinco años, me desperté en un lugar enorme, desconocido, oscuro. Lloré, grité, y nadie aparecía. Esa sensación de que me hubieran dejado sola en la oscuridad todavía me visita en decisiones, en mis soledades, en esas noches internas donde no sé dónde estoy.

En esa soledad, mi cuerpo quedó disponible para otros. El tío que usaba mi cuerpo pequeño para sus placeres; el mudo que me seguía, me acechaba, me miraba desde arriba del baño y un día casi me mata ahorcándome; el tío, figura paterna y abusador, que conoció mi virginidad y luego me persiguió por años. La abuela que me enseñó que el abrazo no era el modo de amar, que la mentira y el robo eran “lo normal”. Todo eso hizo que mi cuerpo se instalara como objeto, como cosa. No como lugar para mí.

Yo repetí con distintos personajes la misma escena: alguien toma mi cuerpo, yo no tengo a quién apelar, no hay palabra que me sostenga. Eso se volvió un modo de estar en el mundo.

La madre, el ataúd y la huida como solución

Mi madre vivió siempre al borde: casi muere cuando nací, se envenenó, bebía hasta destrozarse, trabajó con narcos, cruzó la frontera por el hueco. Su forma de vivir era una forma de coquetear con la muerte.

Regresó a Colombia en 1985 en un ataúd dorado, hermoso, de lujo. Allí la vi llegar, ya no tan bella como cuando se fue. Cuando conocí el psicoanálisis, pude leer algo: mi madre hizo su propia apuesta, una apuesta por la muerte. Yo, en cambio, elegí, sin saberlo, meterme en ese ataúd para seguir con ella.

Después de su muerte, empecé a convulsionar. Vendí la única propiedad que tenía su nombre, le pagué a mi abuela lo que me cobró “la crianza”, y me fui cada vez más lejos. Hui del tío cazador, de la familia que me reclamaba, del padrastro que me había dicho que se podía casar conmigo. Comenzó entonces mi gran especialidad: la huida de mí misma.

Huir se volvió una especie de solución automática: antes de que algo se concretara huía, Antes de que algo se volviera estable, lo saboté. Ese mecanismo me acompañó años, en el amor, en el trabajo, en los proyectos.

El hijo que no nació, el displacer y el goce

En medio de todo esto, quedé embarazada de un hombre que repetía el mismo patrón: ebrio, sin control, drogado, muy parecido a mi padrastro. El embarazo fue un momento donde el goce se completó: “ahí está, se cumple la historia”. Decidimos abortar.

Con ese aborto, no solo interrumpí un embarazo. Empecé a abortar casi todo lo que se me acercaba en forma de deseo: parejas, proyectos, posibilidades. Me enfermé, trabajé sin descanso, me aseguré de no estar con nadie que significara compromiso. Me convertí en “la amante”: un lugar que duele, pero que conocía. El displacer era mi zona segura. Prefería lo conocido que duele a un amor que no sabía cómo habitar.

Coordenadas para ubicarme

En el camino del análisis, empecé a escuchar palabras que me nombraban: obsesiva, histérica. Al principio sonaban a etiqueta. Después las fui reconociendo como coordenadas, como formas de ubicar desde dónde me paro frente al otro, al deseo, al cuerpo.

La que quiere tener todo bajo control, que se anticipa, que arma películas completas antes de que algo suceda, para no ser cazada. La que vive insatisfecha, que siempre encuentra algo que falta, que arma escenas para interrogar el deseo propio y el del Otro y, al mismo tiempo, se mantiene a distancia. No es que yo “sea” solo eso, pero esas formas de gozar, de enredarme, aparecen.

El psicoanálisis no vino a borrar nada de esto. Me ayudó a reconocer mis modos de goce, a hacerme responsable de ellos y a elegir, a veces, no ir hasta el fondo del agujero. Curarse, para mí, es que el síntoma duela menos, que no me arrastre igual, que pueda usarlo de otra manera.

Entre el deseo y mi invención de estar viva

Con el tiempo, el análisis me ha mostrado algo simple y muy difícil: no todo en la vida tiene que doler para que tenga valor. Que el sufrimiento no es una medalla. He empezado a ver chispas de deseo, no confundido con sacrificio. Momentos donde, en lugar de estropear algo que iba bien, me quedé un poco más, probé otro movimiento.

Mi invención de “estar viva” pasa por cambiar mis significantes. Esa frase de mi madre: “no vaya a traerme esa barriga llena de huesitos”, que me marcó la relación con la maternidad, hoy la puedo escuchar de otro modo. No como destino grabado en piedra, sino como unas palabras que hicieron estragos, sí, pero que ahora puedo bordear con otros significantes.

He entendido que no soy la excepción, que hay muchas vidas atravesadas por cosas duras. Eso no minimiza lo mío, pero me saca del lugar de víctima única. Hoy puedo decir que ya no necesito el odio, el miedo ni la rabia para existir. Y que, aunque siga habiendo restos de displacer, también hay una apuesta distinta.

Empresa Viva: una empresa que late

Durante años, mi vida fue el trabajo. Mi forma de invención temprana fue hacerme cargo de mí misma desde muy joven: tomé decisiones sola, me enfoqué en estudiar y trabajar, me armé una identidad fuerte como profesional en seguridad y salud en el trabajo. Ahí encontré

un lugar desde donde responderle al mundo: “la que resuelve”, “la que sostiene”, “la que logra”, “la que sí pudo”.

Pero el cuerpo empezó a cobrar factura: insomnio, agotamiento, ansiedad, tristeza profunda. Afuera me veían exitosa; por dentro estaba en pedazos, el inconsciente seguía inscribiéndose, no descansaba. Busqué ayuda en terapias alternativas, espiritualidades, chamanes, astrologías. Algo se movía, sí, pero el núcleo seguía intacto. Hasta que un día se rompió por completo: me quedé sin empresa, sin trabajo estable, sin identidad profesional clara, sin un compañero con quien pasar la vida.

El psicoanálisis llegó ahí, no para devolverme a la Liliana anterior, sino para que escuchara qué quería hacer ahora con todo eso. Empecé a ver que podía volver a mi campo profesional desde otro lugar, no solo desde la exigencia y el sacrificio, sino desde un poco más de vida. Venía trabajando en “Empresa Viva”, pero atravesando el psicoanálisis he podido comprender que no es solo una empresa: es un nombre, un significante que anuda mi historia, mi saber y una nueva forma de estar en el mundo. Es mi manera de decir: no quiero que la vida sea solo aguantar; quiero que algo me anude.

Trabajo hoy con la idea de que en las empresas hay cuerpos, historias- Que detrás de un indicador de ausentismo hay alguien que no puede más, que detrás de un accidente puede haber un cuerpo puesto al servicio de algo que no se ha podido nombrar. El psicoanálisis me enseñó que siempre se puede hacer algo por el otro, pero respetando la singularidad la mía y la de los demás. Eso intento desde Empresa Viva: no salvar a nadie, sino ofrecer condiciones para que cada quien pueda vivir un poco mejor su propia vida laboral. La seguridad y salud en el trabajo, leída desde este lugar, ya no es solo cumplir una norma: es una forma de alojar al otro.

Si hoy tengo que cerrar con una frase, diría: estuve muerta sin saberlo, me he inventado mil formas de seguir en el displacer, pero ahora hago una apuesta por estar viva.

Y ahí me sostengo con una palabra que me recuerda mi analista Yoanny Rendón: ***Lili(ama)***.

Porque si nací llorando más por angustia que por ganas de respirar, hoy elijo respirar con lo que tengo: un nombre propio, un cuerpo que por fin empiezo a reconocer como mío, y una empresa que late.

Liliana Ortiz

Del monstruo a la vida: psicoanálisis, saber y docencia como invención singular. Sebastián Franco

Resumen

Este escrito propone una reflexión sobre mi relación con el psicoanálisis a partir de una experiencia subjetiva marcada durante mucho tiempo por una forma feroz de nombrarme y de sentirme un monstruo, no como una figura fantástica, sino como la forma en que nombré la extrañeza frente a mí mismo, a mi cuerpo, mi deseo y mi manera de estar en el mundo. Bajo esa nominación se condensaban la vergüenza, el desencuentro, el sufrimiento y la sensación persistente de no encajar en los ideales sociales y subjetivos que organizan la vida.

En ese contexto, el encuentro con el psicoanálisis operó como la apertura de un espacio en el que mi sufrimiento pudo empezar a ser interrogado, y donde la experiencia analítica me ha permitido desplazar, poco a poco, aquella identificación mortificante con el monstruo, no para borrarla por completo, sino para comprender su lógica, su función y su lugar en mi historia. Así pues, emergió en mí la posibilidad de invención: pasar de una nominación devastadora a una relación más vivible con la existencia.

En ese recorrido, el saber y la docencia han ocupado un lugar decisivo, por una parte, el conocimiento dejó de ser solo refugio o exigencia para convertirse también en una vía de elaboración y de lazo y la docencia, por su parte, apareció como un modo singular de transmisión, deseo y apuesta por la vida. Esta ponencia busca mostrar cómo, en mi caso, el psicoanálisis hizo posible no la desaparición del malestar, sino la construcción de una manera distinta de vivir-me, enseñar y desear.

Introducción

Cuando inicié este escrito, pensé que hablar del psicoanálisis desde la experiencia personal implica un riesgo importante: convertir el dolor en confesión o reducirlo a una biografía. Sin embargo, para mí, en mi proceso, también implica una posibilidad profundamente humana y ética donde transformo mi experiencia subjetiva en reflexión, en palabra y en comprensión. Así pues, no voy a pretender hablar desde el lugar del clínico ni del especialista en teoría psicoanalítica, porque no lo soy, sino desde la experiencia de alguien que encontró en el análisis un espacio para confrontar preguntas difíciles sobre el amor, el vacío, la compulsión, la identidad y la forma de habitar la vida. Durante mucho tiempo creí que el sufrimiento podía evitarse mediante el rendimiento, el reconocimiento profesional, el placer inmediato o la distracción permanente, pero el psicoanálisis me confrontó con muchas verdades incómodas, y una particular: muchas veces aquello de lo que escapé terminó organizando silenciosamente mi existencia.

La falta y el origen de una búsqueda

Llegué al psicoanálisis en un momento donde sentía que estaba perdiendo el amor, o quizás más profundamente, donde sentía que nunca había logrado sentirme verdaderamente amado y dónde me autodenominé un monstruo. En la medida en que avanzaba en el análisis comprendí que gran parte de mi vida había comenzado a organizarse alrededor de una falta difícil de nombrar, una sensación constante de vacío, de no pertenecer completamente, de no ser suficiente y de necesitar permanentemente ser elegido por otros. Mi historia familiar estuvo marcada por la ausencia y la fragmentación, mis padres fueron muy jóvenes y nunca convivieron como pareja, así que, durante mi infancia, como lo recuerdo, transité entre distintos hogares: abuelos paternos, abuelos maternos y posteriormente la convivencia principal con mi madre ya que mi padre nunca fue una presencia estable en mi vida. Años después descubrí además la existencia de una hermana y posteriormente observé cómo mi padre sí logró construir un hogar y una familia donde ocupó efectivamente el lugar de padre.

El análisis me llevó entonces a una pregunta profundamente incómoda: ¿cuánto de mi vida había estado organizada alrededor de la necesidad de sentirme elegido? Sigmund Freud, en *Introducción al narcisismo* (1914), señalaba que gran parte del sufrimiento humano se relaciona con las heridas narcisistas primarias, es decir, con las experiencias tempranas de reconocimiento, amor y constitución del yo, así pues, el sujeto no solo necesita existir biológicamente; necesita sentirse investido simbólicamente por el deseo del otro. Y observando mi pasado pensé que muchas de mis conductas parecían funcionar como intentos desesperados de llenar esa ausencia originaria.

La compulsión como forma de habitar el vacío

Durante muchos años mi vida se organizó alrededor de dinámicas compulsivas: el consumo de drogas, la hiperdisponibilidad sexual, la búsqueda constante de validación, y la necesidad de evitar cualquier encuentro profundo conmigo mismo. Los momentos de mayor ansiedad aparecían especialmente cuando no había nada que hacer, cuando surgía el silencio o la quietud, y entonces, el sexo compulsivo, el consumo y la búsqueda permanente de intensidad funcionaban muchas veces como intentos de anestesiarse esa pesadez. En mi proceso, escuché que “el deseo del hombre es el deseo del Otro” Jacques Lacan. Y esa idea tuvo una enorme resonancia en mí, porque empecé a preguntarme e intentar comprender cuánto de mi vida estaba organizado alrededor de ser deseado, aprobado o validado externamente, porque sentía que no sólo buscaba placer, buscaba la confirmación de mi existencia.

Sin embargo, el problema de la compulsión es que nunca logra llenar definitivamente aquello que intenta cubrir; por el contrario, suele intensificar el vacío que intenta evitar. Freud describió este fenómeno en *Más allá del principio del placer* (1920) mediante el

concepto de compulsión a la repetición: el sujeto repite escenas, vínculos y conductas dolorosas incluso cuando estas generan sufrimiento y en mi experiencia, muchas veces repetía dinámicas que deterioraban mi salud, mi autoestima y mis vínculos, aun sabiendo racionalmente sus consecuencias. Y quizás una de las cosas más dolorosas fue descubrir que muchas de las estrategias que utilizaba para sentirme vivo también estaban destruyendo mi vida.

El aparente éxito y el sufrimiento invisible

Mientras mi vida personal atravesaba momentos de fragmentación y autodestrucción, había otra parte de mí que seguía funcionando, en medio de todo ese caos, hubo algo que nunca desapareció completamente: la docencia. Y con el tiempo he llegado a pensar que enseñar, acompañar estudiantes y sentirme responsable por procesos humanos y académicos ha sido, de muchas maneras, una forma de sostenerme en la vida cuando otras partes de mí estaban profundamente fragmentadas. Porque incluso en los momentos donde me sentía perdido, vacío o autodestructivo, todavía había una parte de mí capaz de preparar una clase, responder un mensaje, escuchar a un estudiante o comprometerse genuinamente con el crecimiento de otros. Y eso no deja de conmoverme, porque significa que incluso en medio del sufrimiento había algo en mí que todavía defendía la vida, el conocimiento y el vínculo humano.

Muchas veces pienso que la docencia me salvó porque me obligó a salir constantemente de mí mismo sin dejar de conectarme con algo profundamente humano. En el aula encontré reconocimiento, sí, pero también sentido. Encontré personas que confiaban en mí, estudiantes que veían valor en mis palabras incluso cuando yo mismo no lograba verlo en mi vida personal, y quizás, por eso enseñar se convirtió en algo más que un trabajo, se convirtió en un lugar simbólico donde una parte sana de mí seguía existiendo. Donald Winnicott hablaba de la importancia de encontrar espacios donde uno mismo pueda sentirse real y creativo; creo que, para mí, la docencia fue muchas veces exactamente eso: un espacio donde, aun roto, todavía podía producir sentido, cuidado y presencia para otros.

Sin embargo, el análisis me ayudó a comprender algo fundamental, que el reconocimiento externo no necesariamente resuelve el sufrimiento interno y aunque muchas veces lograba adaptarme exitosamente a las demandas externas, internamente permanecía desconectado de sí mismo. Muchas veces sentía exactamente eso, un sujeto funcional hacia afuera y profundamente roto hacia adentro.

El niño que no sabía cómo ser adulto

Uno de los descubrimientos más difíciles del análisis fue reconocer que gran parte de mi vida emocional seguía organizada desde lugares profundamente infantiles. Sabía trabajar. Sabía pensar. Sabía enseñar. Pero no sabía cuidarme. No sabía habitar me con amor. No

sabía estar solo sin destruirme. No sabía construir estabilidad emocional. El análisis me confrontó entonces con algo doloroso, muchas veces seguía esperando amor, validación y cuidado desde lugares infantiles que nunca terminaban de satisfacerse. Y comprender la herida no significó justificar todas mis conductas, lo cual en dentro del proceso ha sido importante reconocer, porque el análisis no consiste en permanecer eternamente atrapado en la historia personal, sino en asumir responsabilidad subjetiva frente a aquello que hacemos con nuestra historia.

El psicoanálisis como espacio para dejar de huir

Para mí el psicoanálisis no es una cura mágica, no eliminó mis contradicciones, no volvió mi vida perfecta; pero sí me ha dado algo profundamente valioso y que sigo construyendo cada día: un espacio para dejar de escapar permanentemente de mí mismo. Quizás esa ha sido una de las transformaciones más importantes, empezar lentamente a preguntarme qué quiero yo para mi vida más allá del deseo de los otros. El análisis me obligó a confrontar preguntas difíciles: ¿Quién soy cuando dejo de correr detrás de la validación? ¿Qué queda cuando desaparece la compulsión? ¿Cómo construir una vida menos organizada alrededor del vacío?

Y de nuevo, en *El malestar en la cultura* (1930), Freud señalaba que el sufrimiento humano nunca desaparece completamente porque forma parte estructural de la existencia. Sin embargo, el análisis puede transformar la relación que el sujeto tiene con ese sufrimiento. Y creo que mi sufrimiento nunca va a desaparecer completamente, hace parte de mi existencia, de la de todos. No encontré una felicidad absoluta, pero sí encontré mayor conciencia, más honestidad, menos autoengaño, y, poco a poco, menos violencia contra mí mismo. Hoy entiendo que el psicoanálisis, al menos en mi experiencia, no ha sido un camino de salvación ni de perfección. Ha sido más bien un espacio para pensarme, para nombrar mis fracturas, para comprender mis repeticiones y para intentar construir una vida menos organizada alrededor de la compulsión y la huida. Quizás por eso sigo en análisis y también entiendo cuando escapo de él. No porque espere convertirme en alguien completamente resuelto, sino porque todavía quiero aprender algo que durante muchos años no supe realmente: cómo quedarme conmigo mismo sin necesitar destruirme para sentir algo.

El Padre que nunca conocí. Ponencia sobre el libro: Padre. Carlos Jaramillo.

Antes de iniciar quiero dar gracias a los doctores Yoany y Andrés por la invitación a compartir con ustedes esta ponencia del libro PADRE.

El título de la ponencia: El Padre que nunca conocí. (Del vacío de la orfandad al abrazo del Padre).

En esta ponencia no hablaré de la paternidad de Dios solamente como teólogo o pastor, sino también como un hombre marcado profundamente por la ausencia de un padre.

Hablar de la paternidad de Dios nunca ha sido para mí un asunto meramente doctrinal. Ha sido algo profundamente personal.

Nací en 1960. Dos años después, mi padre murió en un accidente aéreo. Era piloto y su cuerpo

quedó para siempre en el Tapón del Darién.

Su ausencia marcó toda mi existencia. Crecí rodeado del amor de mi madre y de mis dos hermanas menores, y aunque algunos tíos intentaron suplir de alguna manera esa ausencia, siempre permaneció en mí un vacío silencioso: la falta de un padre.

Con el tiempo entendí que la orfandad no siempre es física. A veces es emocional, espiritual y afectiva.

Uno puede crecer sintiéndose amado y, aun así, experimentar la ausencia de una referencia masculina que abraza, afirma, protege y bendiga.

Quizá por eso terminé estudiando aviación, intentando acercarme de algún modo al mundo de mi padre. Más adelante estudié teología y fui pastor durante veinticinco años. Y aunque predicaba acerca de Dios, hubo una verdad que tardó mucho tiempo en descender de mi mente a mi corazón: Dios no quería relacionarse conmigo como un juez, sino como un Padre.

Mi formación religiosa fue profundamente fundamentalista. Aprendí mucho de la Biblia, pero también crecí con imágenes distorsionadas de Dios: un Dios vigilante, justiciero, airado, corrector y moralista, que constantemente evaluaba mi comportamiento. El temor era más fuerte que la confianza, y la culpa más fuerte que el descanso.

En una ocasión, estudiando el Evangelio de Juan, descubrí algo revolucionario: Jesús no vino a hablar de un Dios soberano, glorioso y todopoderoso; vino a mostrarnos cómo es su Padre.

El Evangelio de Juan está atravesado por la palabra “Padre”. De las veces que Jesús menciona a Dios como Padre en el Nuevo Testamento, una enorme concentración aparece precisamente en Juan. Esto nos permite entender que la relación entre Jesús y el Padre constituye el corazón mismo del evangelio.

Jesús vino a explicar al Padre. A revelarlo. A traducirlo a nuestra humanidad. Y también vino a desmontar nuestras distorsiones religiosas acerca de Dios.

Muchos hemos conocido un dios construido por el miedo, la culpa y la vergüenza. Pero en Juan, Jesús presenta a un Padre cercano, compasivo, amoroso y profundamente comprometido con la vida humana.

Jesús vivió desde una relación de intimidad y confianza. No actuaba desde la ansiedad religiosa, los dogmas o las liturgias, sino desde la seguridad del amor del Padre.

Y eso resulta profundamente sanador para quienes crecimos intentando ganarnos el amor de Dios.

El problema de muchos sistemas religiosos es que convierten a Dios en supervisor moral antes que en Padre amoroso. Pero Jesús nunca presentó al Padre como un tirano celestial. Lo mostró lavando pies, acercándose a pecadores, restaurando mujeres heridas, alimentando multitudes y llorando frente al dolor humano.

Esta verdad confronta todas nuestras falsas imágenes de Dios. Porque si queremos saber cómo es Dios, debemos mirar a Jesús.

Jesús nunca humilló al débil, nunca rechazó al quebrantado y jamás utilizó el miedo, la culpa o la vergüenza para controlar a las personas.

Durante años, observé creyentes viviendo una espiritualidad huérfana. Conocían doctrinas, pero no descanso. Sabían versículos, pero no intimidad. Temían el castigo divino, pero no disfrutaban la ternura del Padre.

La orfandad espiritual produce creyentes inseguros, dependientes de la aprobación religiosa y atrapados en el rendimiento moral. Pero Jesús vino precisamente a sanar esa condición.

Jesús se presenta como el buen pastor, no como un capataz ni como un verdugo espiritual. Dice que sus ovejas oyen su voz y lo siguen porque lo conocen. Allí hay relación, cercanía y confianza.

Hay unas palabras de Jesús que siempre me conmueven profundamente: “No los dejaré huérfanos”.

Muchas veces pienso que esa frase no tiene solamente un sentido doctrinal, sino también existencial. Jesús sabe lo que produce la sensación de abandono. Y por eso promete la presencia del Espíritu Santo como compañía, consuelo y permanencia.

La fe cristiana no consiste simplemente en obedecer mandamientos; consiste en entrar en la relación que Jesús tiene con el Padre. Para nuestro Padre, lo más importante no es el hacer, sino el ser.

Jesús desea que sus discípulos participen del mismo amor que existe entre Él y el Padre. Jesús

dijo: “Para que el amor con que me has amado esté en ellos”.

Jesús no habla principalmente de religión, ni de credos, ni de confesiones doctrinales. Habla de amor. No presenta la perfección moral como condición para ser aceptados. Habla de una relación basada en la gracia, la cercanía y la comunión.

Uno de los grandes problemas del cristianismo moderno es que muchos conocen a Dios como sistema, pero no como Padre.

Por eso escribí el libro ¡PADRE!: La relación de Jesús con su Padre en el Evangelio de Juan.

Lo escribí no solamente como teólogo, sino también como huérfano. Como alguien que pasó años buscando afirmación, aprobación y sentido. Como alguien que descubrió lentamente —muy lentamente— que Dios no quería simplemente reemplazar la ausencia de mi padre terrenal, sino sanar las heridas que esa ausencia había dejado en mi vida.

La paternidad de Dios no elimina mágicamente el dolor humano, pero sí transforma nuestra identidad. Nos libera de vivir desde el miedo. Nos permite descansar. Nos enseña que no somos proyectos religiosos defectuosos, sino hijos amados.

Y creo que esa es una de las necesidades más profundas de nuestra época.

Vivimos rodeados de personas exitosas pero emocionalmente huérfanas.

Personas llenas de información religiosa, pero vacías de afecto espiritual.

Personas que oran con miedo por no ser suficientes.

El Evangelio de Juan nos invita a volver al centro: al Padre revelado en Jesús.

No a un dios obsesionado con condenar, sino a un Padre comprometido con restaurar.

No a un juez cósmico y distante, sino a una presencia cercana y amorosa.

Tal vez la gran tragedia de muchos creyentes es que conocen el cristianismo sin haber experimentado nunca el abrazo y el beso del Padre.

Y quizá la gran misión de la iglesia hoy no sea producir personas más religiosas, sino hijos e hijas que vivan desde la seguridad del amor de Dios.

Porque, al final, el mensaje central del Evangelio de Juan podría resumirse así:
Jesús vino a traer a los huérfanos de regreso a la casa del Padre.

POEMA

UNA DESPEDIDA PENDIENTE.

¿Todavía vives en el cerro de la cruz?
En algunas ocasiones quise visitarte,
pero me dijeron que llegar allá era muy peligroso.
Ya han pasado 63 años y creo que ya no tengo las fuerzas para subir a La Cruz.
Tu voz se silenció de un momento a otro.
Nunca más te volví a escuchar. No entendí nada.
Te extrañé por algunos meses hasta que tú ausencia se hizo costumbre
y tu silencio abrumador.
Aprendí a vivir así.
¿Quién cubrió tu cuerpo?
¿Quién hizo una oración de despedida?
¿Quién prendió una vela?
¿Quién te dijo: descansa en paz?
¿Te llevaron flores?
El rocío de la selva bañó tu cuerpo cada mañana,
y en la noche, mientras dormías, los árboles te cubrían.
Quedaste allí como parte de lo que más amabas, la selva agreste del Darien.
En ese domingo triunfal, cerraste tus ojos para siempre,
mientras el aluminio del DC-3 se retorció entre las rocas.
Nos veremos en compañía de Aquel que murió en el cerro de la Calavera
clavado también en una cruz.

Del deseo del otro al deseo propio: un camino que conduce a la vida. María Camila Rendón.

Elegir el propio deseo ha significado, sin duda, mi apuesta más certera y contundente por la vida. La decisión de abandonar el deseo del otro me ha permitido, no solamente ver la vida, sino crear un camino que me conduzca hacia esta y poderla vivir con plenitud, siendo realmente yo, liberada de angustias y de expectativas, sin cargas y, sobre todo, sin dolor -físico y emocional-. Hoy recorro un camino que ha implicado renunciaciones y ha provocado angustia e incertidumbre, pero también ha dejado a su paso ganancias, aciertos y muchísimos aprendizajes, a través de los cuales estoy descubriendo y encontrando eso que siempre sentí que me faltaba: mi propio deseo.

El camino empezó queriendo saber qué era eso que faltaba, eso que me impedía sentirme plena y feliz aun teniéndolo “todo”: una vida “perfecta” -ante los ojos del mundo-, con una familia funcional, un título universitario que parecía darme estatus, un trabajo fijo casi que de por vida, una herencia segura por haber elegido mi profesión y, de ñapa, personas al rededor enseñándome cómo “debería” vivir esa oportunidad que pocos tienen. Entonces, si todo era tan perfecto y puesto en su lugar, ¿qué podía salir mal?, ¿por qué la sensación de vacío?, ¿por qué tanta dolencia corporal?, ¿por qué tanta angustia? Y la respuesta era simple: no estaba viviendo por mí ni para mí, no era mi vida, no era mi deseo, era el deseo del otro, o más bien, de los otros -pero aún no lo sabía y lejos estaba de tan si quiera imaginarlo-.

Entender eso, pero sobre todo hacerlo consciente, me tomó tiempo -meses que, al día de hoy, ya son años- y me costó bastante. Y no hablo de un precio económico sino de un precio emocional. Porque sí, decidir y querer cambiar la historia familiar y romper las famosas “cadenas generacionales” cuesta, y cuesta mucho: renunciaciones, cambios, límites y decisiones que, además de incomodarme a mí, incomodaban a los demás, me convertían en blanco de críticas y generaban cambios de actitud que eran notables. Pero, sin importar las lágrimas derramadas y los malos momentos vividos, fui encontrando poco a poco la luz en el camino, en MI CAMINO. Fui descubriendo realmente qué me hacía feliz y qué no, qué me iba dando eso que me faltaba y qué incrementaba ese vacío, pero, sobre todo, fui descubriendo qué quería para mí y cuál era mi verdadero deseo. Y hoy lo puedo decir con total claridad: mi deseo era poder salir y vivir MI VIDA.

Sin duda alguna, esa luz que alumbró -y aún alumbrá- mi caminar tiene nombre propio y se llama psicoanálisis, una luz que, como lo digo sin vacilar, ME SALVÓ LA VIDA. Gracias al análisis puedo decir con total certeza que he podido elevar mi nivel de conciencia y esto me ha permitido conocerme tanto, que puedo fusionar de forma más coherente mi pensar, mi sentir y mi actuar, lo que, a su vez, me facilitado la sanación del cuerpo y del alma y el

poder enfrentar cada prueba de la vida con valentía, entendiendo que todo tiene un propósito y cada cosa se alinea siguiendo el deseo.

Y fue así como, hace poco más de un año, queriendo descubrir y vivir mi deseo -ese que ya empezaba a notar y a sentir- emprendí un viaje que, si bien estaba lleno de miedos, dudas y muchas preguntas sin respuesta, también estaba cargado de esperanza, ilusiones y anhelos propios. Hoy puedo decir, con plena seguridad, que la decisión de dejarlo todo y empezar de cero lejos de casa, renunciando parcialmente a la profesión que amo y tomando distancia física de mi familia y mis amigos -sin saber en cuánto tiempo podría volver a verlos en persona e, incluso, con vida-, ha sido, no solamente la más importante sino también la más representativa que, día a día me enriquece más que cualquier título profesional, más que muchos años de trabajo y más que cualquier herencia, porque me ha permitido conocerme y reconocermme como persona y como mujer.

Al día de hoy, la María Camila migrante se siente orgullosa de lo que es y de la persona en la que se ha convertido –a pesar de que le cuesta reconocer sus logros- y también resalta el trabajo tan grande de aquella mujer que, con agallas y fortaleza decidió cambiar el rumbo de su vida. Hoy, esta Camila abraza a la Camila del pasado y le da las gracias por apostarle a su felicidad, a su vida, a su deseo...

Perseo Caza Fantasmas. Del goce al deseo. Una invención de vida desde el psicoanálisis. Julián José Loaiza.

Elegí llamar esta ponencia Perseo Caza Fantasmas porque durante muchos años sentí que mi vida estaba organizada alrededor de fantasmas.

Fantasmas de pérdidas tempranas.

Fantasmas del vacío.

Fantasmas de la soledad.

Fantasmas del exceso de trabajo.

Fantasmas del goce.

Y creo que el psicoanálisis me permitió entender algo fundamental:

los fantasmas no desaparecen completamente...pero sí podemos dejar de vivir dominados por ellos.

El mito de Perseo aparece entonces no solamente como una referencia simbólica, sino como una forma de leer mi propia historia.

EL PRIMER FANTASMA

Perdí a mi padre y a mi hermano a temprana edad.

Y cuando una pérdida aparece tan pronto en la vida, algo del sujeto queda intentando responder cómo seguir existiendo después de eso.

Curiosamente, años después terminé trabajando precisamente en El Hueco.

Y para mí eso nunca fue solamente un lugar comercial, También era un significativo.

Como si mi vida insistiera permanentemente en mostrarme esa relación entre vacío y supervivencia.

Jtex nace dentro de esa lógica.

Importar textiles desde China y comercializarlos fue mucho más que una actividad económica.

Era movimiento.

Era sostenerme.

Era producir para no caer.

Era una forma de luchar contra algo interno que no lograba nombrar completamente.

Pero antes incluso de la empresa estuvo la historia de mis padres.

Durante mucho tiempo mi vida estuvo más organizada alrededor de la figura de mi madre, de su fuerza y de su capacidad para sostenernos.

Pero con los años entendí algo muy importante:

yo también había sido profundamente deseado por mi padre Y eso transformó completamente la manera en que empecé a leer mi propia historia.

Porque muchas veces, cuando una pérdida ocurre demasiado temprano, uno crece sintiendo más la ausencia que el amor que existió.

Y poco a poco logré construir otra versión:

no la de un padre perdido o borrado,

sino la de un hombre que me amó profundamente y que deseó para mí una vida mejor.

Mi padre se convirtió entonces en una gran fuente de inspiración y superación.

Incluso sin estar físicamente, su marca siguió presente en mí como un impulso silencioso hacia la vida.

Y junto a eso estuvo mi madre, quien convirtió la dificultad en movimiento , Creo que ambos dejaron algo profundamente inscrito en mí:

la idea de que vivir también es una forma de honrar el amor que nos precedió.

Viajar para mí nunca fue solamente conocer ciudades.

Creo que durante años viajé buscando una respuesta.

cada ciudad parecía confrontarme con algo distinto:

el poder,la belleza,la muerte,el amor,el deseo,la soledad.

Y poco a poco entendí algo:

uno puede recorrer el mundo entero y aun así seguir buscando una casa interior.

CASA PERSEO — LA INVENCION

Casa Perseo aparece en un momento muy importante de mi vida.

Y con el tiempo entendí que nunca fue solamente un hotel.Era una invención subjetiva.

Porque hasta cierto punto mi vida estaba organizada desde el goce:

producir,trabajar,sostener,

sobrevivir,moverme constantemente.

Pero Casa Perseo introduce algo distinto:

alojar al otro.

Abrir espacio.

Recibir.

Hospedar.

Y ahí aparece un desplazamiento muy importante:

pasar del goce al deseo.

El mito de Perseo empezó a resonar profundamente conmigo.

Porque Perseo no derrota a Medusa mirándola directamente.

La enfrenta a través del reflejo.

Y creo que eso tiene una relación enorme con el psicoanálisis.

Hay verdades que no pueden mirarse de frente sin petrificarnos.

Necesitan ser rodeadas.

-Escuchadas.

-Simbolizadas.

Durante mucho tiempo viví desde un lugar más solitario, más defensivo, más primario

Y quizás Casa Perseo representa justamente ese momento donde algo de la cabeza de Medusa comienza a caer.

Donde ya no se trata solamente de sobrevivir...

sino de construir vida.

LA FAMILIA COMO NUEVA INVENCION

Y entonces aparece algo inesperado:

la posibilidad de hacer familia.

No solamente como estructura social, sino como invención subjetiva. Nuestra relación fue una total casualidad O quizás no.

Porque terminamos unidos justamente alrededor de Casa Perseo.

Luisa es arquitecta y diseñadora de interiores Y siempre me ha parecido profundamente simbólico que mientras ella diseña espacios físicos, mi vida haya terminado orientándose hacia el diseño de mi propio interior, Ella trabaja con formas, luz, espacio y estructura.

Y juntos empezamos a construir algo parecido en la vida.

Mis hijos transformaron completamente mi relación con el tiempo.

Uno deja de vivir solamente para sostenerse a sí mismo.

Empieza a preguntarse:

qué transmite, qué repite,

qué heridas logra detener,

y qué formas nuevas de amor puede construir.

El psicoanálisis no me dio respuestas cerradas.

Pero sí me permitió algo fundamental:

dejar de huir permanentemente de mí mismo.

Poder escuchar mi historia de otra manera. Entender que incluso el dolor puede transformarse en invención Y sobre todo entender la importancia del otro. Porque ningún sujeto se construye completamente solo.

PERSEO CAZA FANTASMAS

Hoy entiendo que Perseo Caza Fantasmas no habla de eliminar fantasmas, Habla de aprender a vivir de otra manera con ellos, Habla de pasar de una vida organizada únicamente alrededor de la supervivencia...a una vida donde también exista deseo.

Durante mucho tiempo intenté salir del hueco.

Pero quizás la verdadera transformación ocurrió cuando dejé de pensar solamente en salir, y empecé a construir un lugar donde otros también pudieran alojarse.

Una familia, Un hogar, Una invención de vida.

Tal vez el verdadero acto heroico no sea vencer monstruos.

Tal vez sea transformar el dolor en una posibilidad de AMAR

El giro fuera de la oscuridad. Katherin Vanessa Cardona.

Tomar la decisión de plasmar cada sentimiento, redactar cada situación, basado en el proceso a ratos con un poco de conciencia y en otros momentos solo se vivía conforme a las responsabilidades que la vida trae.

Reconocer que durante años se vivió conforme a estándares sociales, y económicos; me llevo a vivir con las expectativas del otro, sostener y complacer estructuras afectivas aunque causaran dolor... es justo en este momento donde aparece la idea del psicoanálisis, después de un encuentro casual en el ascensor de mi edificio.. gracias nidia gracias me salvaste ese domingo.

Aparece como síntoma el CORAZON ARRUGADO, que el cuerpo lo asocia como enfermedad, claro en aquel momento no contaba con lenguaje, frente a la crisis de insomnio, pérdida de peso sin una aparente causa, la dificultad de comer fue la manera que el cuerpo encontró debía gritar. Fue un lenguaje reprimido y emociones contenidas... EL CUERPO DEBIA HABLAR, PORQUE LA MENTE ESTABA EN UN SILENCIO DE MEZCLAS Y MATICES..

La prolongación de la figura materna estaba presente y sellados por un infinito, en aquel momento la mente se estallaba porque la figura paterna se encontraba distorsionada, afectando toda relación.

Este caminar de la mano de yoa, mi psicoanalista, me ha permitido, descubrir la diversidad de mujeres que habitan en mí, reconocer el abandono, la repetición de vínculos insatisfactorios, reconocer realmente que es amor autentico, separar la identidad de mujer y madre, escuchar con más cautela el deseo individual.

En este proceso hubo una muerte, llena de apariencias, lujos y momentos no reales, hoy doy gracias al Psicoanálisis porque la mujer que está relatando su propia historia ha logrado vivir y sostener en propósito y cuando se pierde S.O.S. YOAAAA

Aunque inicialmente me sentía vacía y desconectada, atrapada en una vida de falsedades por un “TENERLO TODO”, hoy escribo rumbo a parís, en un momento de introspección en el cual solo puedo dar gracias y más que gracias por todos esos nudos que sentía en mi garganta y ese corazón desecho que llego a tu consultorio...

Convertirme en algo de lo que soy hoy, me enseñó a priorizarme sin culpas, escuchar mis emociones, construir una vida en coherencia con necesidades profundas y realmente conexiones en el cual la vida fluye...

El Psicoanálisis me permitió comprender y gozar mi vínculo materno desde la libertad, permitiendo una maternidad autentica y sin mutilaciones afectivas...

El acto que han tenido al permitirme estar relatando la importancia del análisis en la cual aprendes a tener una vida donde los matices y los colores de ella son mas claros y conscientes, y la autenticidad trae calma y sentido....

En síntesis, entre lunas y maracas es un resumen de vida, porque fueron ellas mi sostén mi auto reconstrucción, desde mi deseo autentico de entender verdades y raíces que en su momento costo tanto comprender.... GRACIAS Psicoanálisis...

En el encontré la posibilidad de libertad- conciencia y crecimiento..

El texto original hasta el momento tiene 50 hojas Y esta resumido en dos, porque vivir después del psicoanálisis cambio la vida de ENTRE LUNAS Y MARACAS

En cuanto a nivel profesional, como es natural no podía estar desligado de la vida emocional y afectiva, por el contrario ambas influyen mutuamente, si bien en una primera vista se sostenía por una exigencia al ser la mujer socialmente correcta. Pues desde mi profesión encontraba la validación como expresión a si misma, el tener conocimiento legal fue la manera de cubrir mi monologo interno y así encontrar protección en él.

El psicoanálisis me ilustro que esta fue el carácter defensivo, claro era importante la aprobación y la estabilidad.

Descubrir la muerte y la transformación de situaciones propias de la toma de decisiones, me llevo al desarrollo de autonomía y confianza en mis capacidades.

La reconstrucción de identidad profesional, me condescendió independencia, liderazgo y criterio, el tener mi profesión como modelo de vida ha permitido organización y funcionalidad, expansión de visión, integración laboral y emocional.

Comprender la necesidad de tener el psicoanálisis a la puerta de una llamada genera en mi libertad financiera y laboral desde el enfoque del deseo, indicándo mayor capacidad narrativa y de comunicación; necesarias para el transito laboral, en esta evolución profesional nunca existio un ascenso, EXISTE UNA MEJOR RELACION CONMIGO MISMA, EN LA CUAL LA VIDA ES MAS AMPLIA Y LIBRE...

El verdadero existo profesional no es solo laboral, fue la transformación de una mujer capaz de sostener una vida desde la conciencia, libertad emocional y autenticidad...

ESTO PARA LAS CHIAS DEL AUDITORIO KT

Mujeres porque los secretos de mujer y la fuerza femenina por lo general nunca se ven pero si se sienten.... Es una clase de doble refugio emocional...

GRACIAS GRACIAS GRACIAS